

16
2ei



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

COMO HACER Y COMO CONTAR UN CUENTO
PARA NIÑOS QUE TODAVIA NO SABEN
LEER (REPORTAJE)

T E S I N A
para obtener el título de

Licenciado en Ciencias de la Comunicación

p r e s e n t a

MARA LUZ DE LOS ANGELES ARELLANO ARJONA



Asesoras: Mtra. Elvira Hernández Carballido
Lic. Adriana Meléndez Mercado

México, D. F.

1998

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

26 3247



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

No me acuerdo haber escuchado cuentos cuando niña, pero no importa porque ahora sé que existen.

Mara Arellano

DEDICATORIAS

Como me gustaría que el tiempo y el espacio me alcanzaran para darles las gracias como ustedes se merecen, pero no puedo, así que tendrán que conformarse con ver perpetuados sus nombres en estas páginas.

(Por estricto orden alfabético)

Adriana E.	Por su tiempo y sus encuestas
Adriana M.	Por su guía, sus libros y fotocopias
Berenice	Por su corrección y orientación
Caro	Por las teclas que apretó
César	Demasiadas gráficas bien impresas
Elvira	Mi adorada asesora
Felipe	Por su interés y por dejar que Adriana me ayudara
Fernando	Por traerme los libros de Lili
Chopan	Porque su impresión venció el embrujo

Gus	Por su búsqueda fructuosa
Irma	Por su apoyo y sus dedos
Lety	Por tantas cosas ...
Lilí	Por sus libros y conocimientos
Los Ugalde	Por el espacio prestado
Miguel	Por su risa y su guía

A todas las mamás que contestaron las encuestas
A todos los niños que les dijeron como
A mis sinodales, por sus valiosas observaciones
A mis padres, por darme la vida en más de una ocasión

Una dedicatoria especial (espero que lo comprendan)

Mariana

Por ser el impulso y el ancla, el valor y el miedo, mi esperanza y mi realidad, por tus gestos y tus manos, por ser inspiración y resultado.

Heriberto

Porque te amo..... tanto y sé que tú también, ya que si no fuera así nada sería posible.

Gracias

ÍNDICE

UN CUENTO MAS.....	1
--------------------	---

CAPÍTULO I

CÓMO ES UN CUENTO.....	7
De dónde surgieron los cuentos.....	7
Sus palabras y su orden (Cómo se escribe un cuento infantil).....	12
¿Qué les cuento?.....	19
La historia.....	23
Lo que opinan los expertos.....	25
Un ejemplo por favor: "EL PRÍNCIPE Y LA ESCALERA".....	30

CAPÍTULO II

EL CUENTO Y EL NIÑO.....	37
El niño, es complicado crecer.....	37
Un inciso especial.....	46
A la rueda de San Miguel, y mi muñeca.....	48
Qué te daré, qué te daré.....	49
Papá léeme un cuento.....	55
Héroes, princesas, brujas y hadas, ¿quiénes son?.....	61
Los niños tienen la palabra.....	65

CAPÍTULO III

COMO SE CUENTA UN CUENTO	69
¿Cómo se cuenta un cuento?.....	69

¿Cómo? ¿qué? ¿por qué? y ¿dónde?.....	83
El narrador.....	97
Un cuento listo para narrar "LA HISTORIA DE VALENTINA Y VALENTE".....	99
FIN, FINITO, FINAL.....	102
SOBRE LOS QUE HABLARON.....	107
¿Y LOS LIBROS QUÉ?.....	108
TAMBIÉN HAY REVISTAS Y DOCUMENTOS.....	112
EL APUNTADOR	114
ANEXOS.....	117

UN CUENTO MÁS

Esta introducción será como un cuento más, uno que nos enseñe a leer este trabajo, que nos diga por qué se hizo, cómo se hizo, que explique cada paso que di en este laberinto llamado *Cómo hacer y cómo contar un cuento para niños que todavía no saben leer (reportaje)*.

Un cuento que nos hable del para qué y de las ganancias de todo esto que está próximo a ser leído. Uno para justificar el sistema, entender el proceso y finalmente, para saber un poco sobre una etapa hermosa llena de fantasías y de cuentos de hadas.

Fue en el intento por entender a mi hija que me metí a la cueva de las maravillas y descubrí lo importante que eran esas historias contadas desde hace tanto tiempo. El camino no fue fácil por lo que me armé con lo que yo creí más apropiado; la técnica del reportaje.

En la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, aprendí que el reportaje es el género periodístico más completo en cuanto a contenido y forma, y al leer el libro de Julio del Río titulado Periodismo Interpretativo, lo confirmé al ver que él señalaba que "El reportaje es el género periodístico más completo: es noticia, por lo tanto tiene actualidad e interés;

es crónica porque narra los hechos; tiene entrevistas para recoger opiniones y pensamientos importantes, y es en síntesis el género periodístico del siglo XX, ya que puede satisfacer todas las exigencias del lector y permite al reportero captar con profundidad la realidad, pues llega a la esencia de los hechos,"¹

Entonces, me dediqué a aplicar las reglas de un reportaje de investigación, tal y como lo define Julio del Río o un gran reportaje, como lo clasifica Gonzalo Martín Vivaldi, y lo primero que descubrí fue que el reportaje me permitía escribir libremente, como si fuera un género literario, claro, siempre dentro de la realidad, requisito fundamental en la narración periodística.

Una vez aprendido que el reportaje me daba esta oportunidad, escribí *¿Cómo es un cuento?* (capítulo primero), en este viaje describí y descubrí, la historia del cuento, su lenguaje y la forma en que lo usa, sus temas, su trama, investigué qué opinaban los expertos cuentistas y terminé poniendo uno de mis cuentos, el más aplaudido por todos aquellos que han penetrado en las hojas que he llenado con tinta, (mi propuesta).

Luego, describí las diferentes etapas por las que atraviesan los niños para su desarrollo (segundo capítulo) y vi la importancia que tiene el cuento para ellos, aquí fue donde realmente sentí perderme (situación que afortunadamente no sucedió) entre los escondijos de tantas teorías y de tantos

procesos en los que están inmersos los pequeños; esa es la razón por la cual tuve que poner un apartado que titulé un *inciso especial*, esta parte tiene una redacción diferente a las demás, básicamente porque no se puede decir de muchas maneras cómo iniciamos nuestro aprendizaje, ¿no lo creen?

En este capítulo obscuro como la boca de un lobo, por lo difícil que resultó la investigación, expongo que el proceso de evolución de un niño no es tan sencillo como se cree; digo que el juguete y el juego son cosas paralelas a este crecimiento, doy a conocer todo lo que un cuento le da al niño, y es aquí donde surge, misteriosamente, la voz del libro, exponiendo su propia importancia, así que no se asombren si en el apartado de *¿Qué te daré?, ¿Qué te daré?*, aparece, junto conmigo otro personaje hablando, ya saben de quien se trata, el libro.

También en esta sección digo la importancia de que sea papá, o mamá quien cuente los cuentos, no creerían todo lo que un simple relato hace por nuestros hijos. Y ya casi para finalizar, me adentré en la segunda personalidad que tienen las brujas, hadas, héroes y princesas, todos esconden algo, para después concluir el capítulo dándole la palabra a quienes tienen algo que decir, los niños, que no perdieron la oportunidad para exponer sus necesidades. Les aseguro que será muy interesante ver sus respuestas.

Y llegué al tercer capítulo, que fue una manzana cubierta de caramelo; aquí aprendí, por voz de los propios narradores, cómo

se contaba un cuento, cómo se prepara un narrador para enfrentarse al público, qué es lo que se debe contar, por qué, para qué y dónde se pueden narrar las historias, fue impresionante ver un ritual a la hora de realizar el proceso, una preparación al momento del relato, una moral especial al escoger el cuento; conocer las más de un millón de razones para contarlos (no las puse todas) y los cientos de lugares donde hacerlo; todo para decir al final la historia de Valentina y Valente, mi humilde cuento listo para narrar.

Al decir todo esto, se podría pensar que la investigación fue simple, pero nada de eso, para ponerle punto final a la tesina fue necesario: elaborar un proyecto de reportaje; realizar la recopilación de los datos, que en el caso del primero y tercer capítulo fue muy complicado; en el segundo me pasó al revés, no sabía qué hacer con tanta información; clasificar y ordenar estos datos, y solamente después, sentarme a escribir, que de todo este proceso, seguro no es lo más sencillo

Como se podrá observar, mi Biblia fue el Sr. Julio del Río, pero él sólo me dijo cómo se puede hacer un reportaje, a la hora de hacerlo, solamente mi hada madrina (llámense profesoras, sentido común, experiencia), me enseñó el camino.

Así que realicé una profunda búsqueda bibliográfica (que se podrá observar en la parte final del trabajo), muchísimas entrevistas (en la tesina sólo se ven reflejadas cuatro, pero la plática que sobre el tema sostuve con innumerables personas,

fueron, junto con las que aparecen, las que me dieron la autoridad de hablar sobre el mismo), una encuesta a más de 57 niños menores de seis años adscritos a tres escuelas diferentes, para conocer cuáles eran sus preferencias y héroes; la revisión de múltiples revista y periódicos, el análisis de muchos cuentos para niños, además de observar muchas reacciones infantiles, las más valiosas, la de mi hija de cuatro años de edad.

Todo esto me dio la pauta para lograr mis objetivos, a veces obstaculizados por la falta de información, o por entrevistas negadas o concedidas a la fuerza, como la de Miko, conocido cuenta cuentos de Coyoacán, quien conversó conmigo el tiempo que tardó en meter sus cosas a una pequeña maleta. Asimismo también existieron personas que me ayudaron a comprender lo más difícil de la investigación, por ejemplo la ayuda invaluable que me ofreció la licenciada Susana Bastían, me permitió completar el segundo capítulo

Finalmente logré entender por qué los cuentos son tan importantes para los niños, ahora sé que la literatura infantil es relativamente nueva, al igual que el concepto de niño, hoy sé que narrar historias tiene su chiste, el cual ya sé; entendí cómo se debe hacer un cuento para que a los niños les agrade, cómo puedo hacerle para mantenerlos sentados en un tiempo razonable para ellos, entendí un poco más a esos pequeños seres complejos y sencillos a la vez.

•
Mi esperanza es que a través de este reportaje que tiene mi
estilo y todos los consejos de mis profesoras, puedan llegar a
saber y a conocer todo lo que yo sé y conozco, ahora sobre el
tema.

CAPITULO I

Si leemos y escribimos ficciones con tanto amor y con tanto interés, no es porque olvidemos que no se corresponden exactamente con hechos realmente sucedidos; sino porque confiamos más que en ninguna otra cosa, en una práctica, la de la escritura, como una experiencia capaz de hacernos vivir lo que se relata.- lo que nunca podríamos vivir sin su intermediación - eso que, por lo tanto se vuelve verdad en nuestra propia historia.

Flannery O'Connor

¿CÓMO ES UN CUENTO?

- DE DÓNDE SURGIERON LOS CUENTOS.

Al abrir la puerta, me di cuenta que estaba sola, que todo lo que me rodeaba eran signos de interrogación, ¿por dónde me voy? me preguntaba, si no sé exactamente qué camino me lleva a mi respuesta.

Después de unos minutos de calma, supe que lo que me parecía más difícil, realmente lo era, y por lo tanto decidí no seguir por ahí, así que tomé la ruta sencilla para después emprender

por el camino complicado.

Un cuento, ¿qué forma tiene un cuento? y por qué debo contárselo a mi hija, esa era la pregunta que yo creía más sencilla de responder. Al emprender la búsqueda me daría cuenta de lo difícil de la respuesta; bien, entonces la ruta sencilla se volvía complicada.

No existe suficiente información sobre la estructura de un cuento, y mucho menos de un cuento infantil, sin embargo algunos cuentistas coinciden en que éste debe ser corto, breve, sencillo y que puede llegar a ser real o imaginario. Ahora bien al hablar específicamente del cuento para niños, éste debe ser de fácil comprensión y con aspectos que involucren el entorno del menor, para que éste se identifique más con él.²

No me quiero ir por el camino amarillo, como Dorotti en el Mago de Oz, pues sólo hay que seguirlo y eso es necesariamente más sencillo, pero se hace indispensable una definición de cuento y aunque sea una breve historia del mismo, así que comenzaré por decir:

Hace mucho, mucho tiempo, los cuentos se narraban de persona a persona, en algo que se conoció y se conoce hasta la fecha, como tradición oral. En aquellos tiempos, la gente de todas las naciones y pueblos contaban sus historias y anécdotas de padres a hijos y existían, al igual que hoy, personas que se dedicaban exclusivamente a narrarlas, tal es el caso de los viejos cuentos judíos, los cuales hasta la fecha se conocen por esta tradición oral; pues bien, todas estas personas fueron las que dieron origen al cuento.

El cuento nació cuando el ser humano manifestó su primera expresión articulada sobre sus supersticiones y creencias, al intentar una explicación del mundo y de lo que le rodeaba, así, también nacieron los mitos y las leyendas.

Tiempo después el hombre necesitó ejemplificar normas de conductas y nacieron entonces las fábulas y los apólogos, los cuales tuvieron su auge en la edad media. De esta forma los mitos, leyendas, fábulas y apólogos, son la forma primitiva del cuento e incluso de la literatura¹.

En medio de una libertad muy amplia de formas, el cuento se refiere a todas las cosas y aventuras del pensamiento, desde simples aventuras narradas al calor del fuego, hasta las más elaboradas historias de magia, religión, cronología, ciencia y últimamente hasta la ficción científica de predicción sobre el futuro.

Aunque ahora los cuentos se escriben en prosa, en la antigüedad se escribían en verso, y no es hasta finales de la edad media cuando empiezan a tomar su forma actual.

En cuanto a la literatura infantil como tal, ésta no apareció hasta finales del siglo XVIII, lo anterior porque antes de esta fecha al niño se le consideraba un adulto chiquito, es decir, no se le creía capaz de requerir una literatura y mucho menos una donde él fuera el protagonista.

Sin embargo y a pesar de que no había nada escrito para el infante, sus cuentos, o su literatura, también tuvieron el mismo origen que los demás, la tradición oral; es así como de boca en boca corrieron las historias más increíbles que tiempo

después serían rescatadas por múltiples escritores, que en su tiempo, plasmarían los que serían después los primeros cuentos infantiles. De entre los más famosos cuentos se encuentran los de Grimm, los cuales hasta la fecha siguen siendo leídos por todos los niños del mundo.

El problema de aquella época (estamos hablando del siglo XVIII) básicamente era que al niño no se le tenía contemplado como un lector por gusto. Lo que leía era únicamente para su formación académica, situación que no estoy muy segura de que haya cambiado del todo, pues todavía en muchas aulas y muchos padres no fomentan el gusto a la lectura por mero placer y entretenimiento.

Esto me recuerda una entrevista a Michael Ende, reconocido autor de, entre otros cuentos, la Historia Interminable, en donde explica que él escribe, sin proponérselo, para niños, porque se identifica con su historia a través del juego y declara "...reconozco abierta y sinceramente que el verdadero impulso que me mueve a escribir, es el placer que experimento en el juego libre e ilimitado de mi imaginación" "Pregunto yo, ¿los niños no se divertirán en ese juego libre e ilimitado de su propia imaginación al contarles o leerles un libro?"

Pues bien, en ese tiempo -volviendo al tema- los niños no se divertían leyendo, sólo aprendían, y fue hasta un poco más tarde cuando se reconoció al niño como un ser humano muy distinto al adulto, con otras necesidades y otras características.

"Esto sucede a partir de las aportaciones de Juan Amos Comenios. Después Locke señala que la enseñanza debe tener en cuenta las aptitudes del niño, tesis que Juan Jacobo Rosseau retoma al plantear principios educativos que consideraban la naturaleza del niño ".⁵

A raíz de esto se empezó a reconocer el derecho del niño a divertirse mediante la lectura. Lamentablemente esta situación dura poco y a finales de la Revolución francesa se cae nuevamente en la concepción de que la lectura a realizar por los niños debe estar destinada únicamente a la adquisición de conocimientos, posición que perduró por muchos años.

Sólo el tiempo fue modificando esta visión de literatura didáctica para los niños, nacida a mitad del siglo XIX. Ya en el siglo XX, después de las guerras mundiales que hicieron cambiar la concepción de muchas cosas, entre ellas la que me ocupa, es cuando se empieza nuevamente a realizar literatura infantil como poseedora de una forma y un estilo muy específico, creándose entonces también cuentos basados en los niños. Así nos lo deja saber la licenciada Mercedes Gómez Manzano, cuando en su libro El Protagonista - Niño en la Literatura Infantil del siglo XX, declara "En la literatura el niño es el inspirador y el reclamo..., el niño constituye, al mismo tiempo, la dificultad y el estímulo".⁶

Los escritores, específicamente de los años sesenta, logran dar un impulso a la metáfora afectiva, al mismo tiempo que producen una relación estrecha entre el protagonista y el lector, lo que provoca una literatura amena y sencilla que el niño digiere

fácilmente.

Es en este momento del siglo XX cuando la literatura infantil es aceptada y producida en todo el mundo, es aquí también cuando los libros para niños transforman su lenguaje, sus temas y sus técnicas narrativas, para dar paso a los cuentos que hoy conocemos. A partir de ese momento el niño se convierte en el personaje principal viviendo situaciones reales en mundos fantásticos llenos de problemas que él puede resolver ya que le afectan directamente.

Acabe este punto, pues ya dije como nació el cuento, ojalá no se me haya perdido nada importante en el camino, ahora me toca ver que hay detrás de la puerta así que miraré, como Alicia, por el ojo de la cerradura y con un poquito de suerte no me hago pequeña y salgo bien librada de la próxima aventura.

- **SUS PALABRAS Y SU ORDEN** (Cómo se escribe un cuento infantil)

Ya dije cómo nació la literatura infantil y cómo se vincula con la literatura para adultos al originarse ambas en las tradiciones orales, tradiciones de las que el cuento infantil se desprende, cuando los personajes eran niños o animales o simplemente algo en lo que los infantes se sintieran atraídos. De esta manera también expliqué cómo el cuento infantil, en cuanto a género literario, se clasifica ya como importante en los años sesenta y cómo desde ahí va tomando su forma actual. Por desgracia no hay mucho al respecto de cómo se escribe o cuál puede ser la forma de escribir un cuento, pero sí se sabe

que ellos transportan al lector a mundos imaginarios o a épocas pasadas, también sabemos que pueden transmitir enseñanzas morales o éticas pero sobre todo sabemos que deben proporcionar una amena diversión al estimular la imaginación de los niños, tan prolífica en esta etapa del desarrollo.

Ahora bien, ¿qué forma tiene un cuento? -¿No me había hecho ya esa pregunta?- Según Kobold Knight, en su libro Cómo Escribir una Novela⁷, el cuento corto convencional debe ser escrito entre 1000 y 7000 palabras. Situación que no es del todo cierta, Mario Benedetti, en su libro Tres géneros narrativos, asegura que "la mayor parte de los editores, que no tienen por qué ser demasiados escrupulosos en cuanto a distinciones genéricas, han ido estableciendo entre lectores y críticos, la costumbre de ordenar las obras narrativas de un modo casi mecánico, teniendo en cuenta para ello, sólo la extensión en número de páginas"⁸

El cuento debe contener por lo menos "un problema que resolver, algún obstáculo a la solución del problema, una crisis de la tensión y una culminación o punto terminal de la crisis"⁹. En algunas ocasiones, a esta estructura básica que ellos proponen se le puede agregar, por ejemplo, un interés amoroso que anime un poco más la historia.

Algunas personas dedicadas a escribir cuentos consideran que éste debe estar básicamente formado por tres partes, un principio, una parte media y un final; sin embargo no es una regla de cálculo y no se debe caer en el error de tratar de analizar el cuento como si se tratara de una fórmula química,

la cual se reproducirá siempre igual. Hay que tener en cuenta que a la hora de escribir un cuento (o cualquier otro género literario), siempre hay muchos factores que intervienen, desde el estado de ánimo, hasta lo caliente que se tenga el brazo para escribir.

Y si no me creen lo que estoy diciendo, les diré que Francis Scott Fitzgerald, cuentista renombrado, explica que tiene muchas *salidas en falso* y que para escribir, expone: "Tengo que partir de una emoción que me sea cercana y que pueda comprender... El género (refiriéndose a una historia que acababa de escribir) estaba en remojo sin que yo lo supiera. Me sentía muy asustado, aprensivo, preocupado, impaciente; se me habían agudizado todos los sentidos y esa es la mejor manera de acumular material para un cuento "10.

Ahora bien, lo del *brazo caliente*, tampoco lo digo yo, lo dice Gabriel García Márquez quien al explicar cómo es que había escrito su libro Doce Cuentos Peregrinos, dice "Cuando comencé Crónica de una Muerte Anunciada, comprobé que en las pausas entre dos libros, perdía el hábito de escribir... por eso...me impuse a escribir una nota semanal en periódicos de diferentes países, como disciplina para mantener el brazo caliente"11.

Ahora sí, ya comprobamos que escribir un cuento no es una ciencia exacta, por lo tanto sus formas estructurales tampoco lo son. Sin embargo, si queremos saber qué forma tiene uno, podríamos decir que ciertamente cuenta con un principio, en el cual deberemos lograr que "...el lector se vea encantado,

retenido o atrapado, mediante una descripción brillante; el argumento, el cual gradual y suavemente se irá desarrollando e intensificándose para provocar un interés cada vez más acelerado, hasta llegar a la crisis y después, rápidamente, el final¹².

Lo importante en este esquema, el cual es la forma más simple de cuento, es decir, una sola crisis, o problema a resolver, es que tiene una unidad y esto es lo esencial en el cuento. Me explicaré, el cuento no tiene más recurso que un espacio corto y breve para hacer estilo, tono, ritmo, carácter de personajes, descripción, reflexión etc., el cuento no juega a través de capítulos, todo es más (si me permiten decirlo) rápido, y por lo tanto complicado.

Sin embargo, el cuento infantil, se vale de algunos elementos gráficos que le son oro molido y es la ventaja que tiene(o desventaja no lo podría precisar) de que los niños al no saber leer, "leen" todo lo que ven.

Está comprobado que el niño accede más fácilmente a la lectura de la imagen que a la del texto literario, es por ello que el color, los dibujos, la imagen, los símbolos, todo lo que él ve, le ayuda a entender lo que el texto dice, por esa razón, es de vital importancia utilizar la imagen de tal forma que a ellos les llame la atención.

Bueno pues, ahora me referiré al formato del cuento en el libro, ya no al texto, sino al adorno del mismo.

El cuento infantil al igual que el cuento convencional, lleva todo lo que he dicho hasta ahora, suspenso, argumento, nudo o

crisis e incluso los factores impredecibles de los que hablaba Gabriel García Márquez y Francis Scott, pero tiene además una dimensión especial, me refiero, a la forma física, a la forma gráfica.

Por ejemplo, si el cuento infantil va dirigido a niños que no saben leer (que es el caso que me ocupa) y se quiere estimularlos para que lo hagan, la letra debe ser grande y clara (nunca una letra garigoleada como la que se usaban en los cuentos clásicos), y debe disminuir su tamaño conforme el niño va creciendo y aprendiendo las letras. Es importante decir que los libros o cuentos infantiles comunes y corrientes, siempre tienen letra clara y que siempre podemos tener un libro de cuentos para cada etapa del niño. Es bueno saber que ahora en las librerías se pueden obtener diferentes libros, según el requerimiento del menor.

Permítanme aquí contarles lo que me sucedió: hace algún tiempo cuando quise comprarle a mi hija (que en ese entonces tenía casi tres años) un libro, llegué y vi una gran cantidad de ellos, con todas las formas y tamaños posibles, mi hija desde luego se fue a tomar el de mayor color, mientras que yo le pedía consejo a la vendedora, persona madura, que evidentemente conocía muy bien su oficio.

Lo primero que me preguntó fue:

-Usted le cuenta los cuentos a la niña, se los lee a ella, o ella sola los toma.

La pregunta me desconcertó un poco y solo atiné a decir:

-¿Cuál es la diferencia?.

Muy sencillo -respondió- si usted se los lee, la letra debe ser acorde a usted; si usted se los cuenta la letra debe ser más grande y los textos más cortos, para que así usted pueda inventar o transformar los diálogos o el texto. Si ella toma el libro sola, la letra debe ser muy grande y el texto debe ser muy repetitivo para que la niña identifique mejor las letras, además, y es lo más importante, debe tener muchos más dibujos que en los otros casos.

Salí de ahí con tres tipos diferentes de libros, uno para cada caso de los que había explicado.

La siguiente característica física de un cuento infantil es el elemento gráfico, el cual debe ser rico en colores e imágenes, porque ello le permitirá al niño ir leyendo el texto a través de ellas. Estas imágenes deben ocupar la mayor parte de la hoja y deben describir lo más que se pueda la historia escrita, al ir desarrollándose el niño, estas imágenes dejarán el espacio para el texto, de tal manera que llegará un momento en que casi desaparecerán por completo; esto sucederá cuando el niño sepa leer y evoque él mismo, y sin ningún tipo de ayuda, las imágenes que le describan las palabras.

En este punto voy hacer una consideración, los niños de 1 y 2 años también pueden leer un libro. Existen actualmente en el mercado una serie de libros hechos con materiales plásticos, que difícilmente se romperían en sus pequeñas manitas e incluso en sus pequeñas bocas; estos libros son de cuatro páginas y normalmente con una sola palabra que describe la ilustración ahí plasmada.

Esta consideración me lleva directamente a describir la siguiente característica del libro infantil: el tipo de papel, este no debe ser muy delgado y no debe estar mal encuadernado, lo anterior porque los niños de preescolar no tienen la coordinación necesaria en sus manos para manipular adecuadamente los libros y provocan que éstos se deshojen o se rompan; por lo tanto se debe buscar el material idóneo para cada etapa del pequeño de preferencia que sean de pasta dura, de hoja gruesa y con encuadernación cocida.

No me gustaría dejar de mencionar en este momento, que aún en esta edad existe el intercambio de libros, pues he podido constatar como entre ellos mismos se los prestan, e incluso existen algunas escuelas en donde solicitan un ejemplar para compartir.

Ahora voy con el texto, el tema, el argumento y la historia; aquí es cuando estoy adentrándome en el bosque, así que en lugar de echar migas de pan, marcaré el camino para no perderme.

El texto, como ya se dijo no debe ser muy grande ni muy complicado y mientras más pequeño sea el niño más corto el texto debe ser.

Por otro lado debe estar íntimamente ligado con las ilustraciones, en cada texto debe ir una lámina que apoye lo dicho, porque de lo escrito dependerá lo ilustrado y de ello dependerá que el niño desee leer el texto, en otras palabras, van de la mano.

Lo importante es que los dibujos a parte de ser atractivos para

el niño, cumplan la función de guiarlos en el curso del cuento para cuando ellos lo narren solos. No es gratuita la imagen infantil que tenemos de la niña tierna que le está leyendo cuentos a sus muñecas, es verídica, lo hace y casi tan exactamente como una mamá.

Ahora bien, para crear un buen texto, es indispensable un buen tema y un buen argumento, y para lograr este objetivo, se hace necesario que el vocabulario y la estructura gramatical sean claras y manejables para el niño. Esto no significa que sólo se usen palabras que los pequeños ya manejen, pues aquí hay una muy buena oportunidad de ampliar su vocabulario, al ir integrando palabras nuevas a la hora de leerles el cuento.

- ¿QUÉ LES CUENTO?

Hablar sobre el tema de un cuento infantil es muy complicado, tanto como caminar de noche sin luz, ya que puede ser cualquier cosa, así que trataré de hablar de lo que es el tema en general y después inventaré algunos para ejemplificar el punto.

Los valores literarios de un libro infantil tienen que ver con su estructura, como cualquier obra literaria para adultos, así que para evaluar la estructura del tema literario, se debe contestar el ¿quién?. El ¿qué? ¿De qué? ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Dónde? Y ¿por qué? Si respondemos a estas preguntas podremos evaluar si lo expuesto tiene congruencia de principio a fin, ya que el tema de una historia es, para decirlo muy brevemente, la base de la historia.

Cuando hablamos de un tema, tenemos el principio de todo y si a éste le introducimos caracteres, complicaciones, acción y una crisis, obtendremos el argumento.

Siempre que pensamos en el argumento del cuento para niños, nos imaginamos animales o príncipes en apuros, y es muy válido, sin embargo, existen ciertas reglas (si es que se puede hablar de reglas) para un cuento infantil.

Eros Miari en su libro Raccontari Storie: Tutti lo Possono Fare "...establece que existen historias adecuadas para los niños y define a éstas como las que gustan a quien lee y que aprueban el examen, inapelable, de los pequeños lectores"¹³; y es que los niños nos darán siempre la pauta para saber si se sigue leyendo o mejor guardamos silencio.

Lo cierto es que un buen argumento es aquel que no debe ser demasiado largo, ni con pasajes demasiado tristes y extensos, tampoco debe tener una tensión que ahogue al niño, y sobre todo nunca debe tener un tiempo definido, es decir, todo debe transcurrir en un tiempo imaginario, en el que no sabemos exactamente cuando suceden las cosas o las acciones, (había una vez..., Hace mucho tiempo..., En un lejano lugar... etc.), esto porque los niños no entienden el concepto de tiempo.

También debemos recordar que un cuento infantil no necesariamente debe comprender una moraleja, si se da espontáneamente, ya la logramos; pero si el niño no es capaz de entenderla entonces el haberla incluido fue en vano. No olviden, los cuentos entretienen, divierten, y el niño aprende de eso.

"La literatura es un juego espiritual; en él las cosas tienen otro aspecto que en la vida habitual, cuando está cargada de lirismo, hasta puede moverse en medio alógico". Esta es una frase que Raúl H. Castagnino comenta en su libro ¿Qué es la Literatura?¹⁴ y que si bien está hecha para el acto de escribir, considero que también se puede aplicar para el acto de leer.

Regreso - me desvié un poco - una vez que sabemos lo que no debe tener un argumento veamos lo que sí debe poseer. De primera instancia debe plantear un conflicto o una lucha; los mejores cuentos son siempre historias de esfuerzo donde un hombre bueno (llámese príncipe, conquistador, ladronzuelo, etc.) afronta y derrota circunstancias adversas, que en el cuento infantil casi siempre están representadas por las brujas o dragones que con sus poderes malvados ponen estos obstáculos, o donde ellos mismos son la dificultad a vencer.

Otra característica del argumento es crear el suspenso, éste puede ser más grande o más pequeño, según sea el caso o la edad del niño, pero cualesquiera que sea, siempre debe existir; porque si el lector, desde el inicio del cuento, no se encuentra de inmediato arrebatado en suspenso, o no lo mantenemos curioso por saber lo que pasará, seguramente no continuará leyendo.

¿Aladín se casará con la princesa?, ¿la bella durmiente se pinchará el dedo?, ¿el príncipe podrá encontrar a Cenicienta?, o un suspenso más sencillo, ¿ricitos de oro se topará con los tres osos? o ¿caperucita con el lobo?.

Pues bien, ese es el suspenso, el cual se logra dándole al

lector recién iniciado el cuento, datos sobre el problema, pero este conflicto no deberá ser descubierto hasta el final feliz, ya que la plena satisfacción de saberlo todo debe presentarse hasta ese momento.

Otro aspecto importante dentro del argumento en los cuentos, es el rompimiento de la base estable, es decir, todo era bello, todo era tranquilo, hasta que ¡pum! algo sucede y la tranquilidad se pierde o cambia el curso de las cosas.

Aladín se encuentra la lámpara, el hada malvada irrumpe en el bautizo de Aurora, la Caperucita tiene que visitar a su abuela enferma, la Cenicienta pierde al padre y se encuentra con el hada buena, etc.

Debe existir siempre algo que rompa esa estructura, para así dar paso a la nueva vida que se desarrollará en el cuento y como ya dije se resolverá al final. "*Y vivieron felices para siempre*", como terminan los cuentos clásicos.

Por último, tanto un argumento como una historia deben tener un toque de buen humor, algo *chusco* que rompa la tensión, o que propicie un espacio entre el suspenso y el rompimiento para que así la angustia no agobie al lector. Esto puede ser un personaje simpático o algún acontecimiento que involucre al personaje principal en algo no común o simplemente las onomatopeyas de los ruidos de un animal.

Según Michael Ende autor de diversos cuentos, "... los niños no reaccionan tan vivamente ante otras cosas como lo hacen ante el humor. El humor les dice que podemos cometer errores y tener

debilidades"¹⁵.

- LA HISTORIA.

Cien salidas en falso, escribió Francis Scott, cien posibles historias que esperan ser contadas y sólo tenemos que hacer una a la vez y dejar que ella se cuente sola, que fragüe, como dice el Premio Nobel de Literatura Gabriel García Márquez. Y es que la historia de un cuento es la que nos toma de la mano y nos lleva sin querer a todas esas partes del argumento y del esquema, es decir, es la que nos da a conocer la situación inicial, la que nos introduce en el suspenso, la que nos muestra el desarrollo, la ruptura del equilibrio y nos da la solución final.

La historia es la que nos cuenta una serie de acontecimientos sucedidos en un espacio de tiempo determinado y en donde intervienen personajes dotados de ciertas cualidades, calidades y competencias.

Para escribir una buena historia se hace indispensable contar con un personaje, a veces anunciado y a veces escondido, que es el narrador. El sirve de puente entre el lector y el mundo narrado, sostiene la atención del lector mediante ciertas estrategias literarias que le permiten, no sólo atender el hilo de la narración sino involucrarse en ella; por lo tanto si la historia existe es gracias a que hay un narrador, es decir, sin él no hay quien cuente la historia.

La función principal del narrador es relatar el texto, ya que es el encargado de decirnos por donde va la trama; es quien nos

cuenta, desde su muy particular punto de vista, los hechos narrados. Como dice Tzvetan Teodorov¹⁶, un gran cuentista "Existe en la obra un narrador que relata la historia y frente a él un lector que la recibe. A este nivel, no son los acontecimientos referidos los que cuentan, sino el modo en que el narrador nos los hace conocer" de esta manera "la historia es una abstracción, pues siempre es percibida y contada por alguien".

Existen varios tipos de narradores, por ejemplo el que siempre está presente; el que da continuidad a los diálogos de los personajes, el que nunca aparece; es decir, aún cuando el narrador no se asome a la historia, alguien la está contando, incluso cuando los personajes hablan, esas palabras son recogidas por un narrador. *Yo te salvaré - dijo el príncipe al sacar su espada.*

El mismo Todorov menciona tres tipos diferentes de narradores: el narrador con visión por detrás, donde éste sabe más que los personajes; el narrador con visión, que es aquel que descubre las cosas al mismo tiempo que los personajes; y el narrador con la visión desde afuera, el cual nos dice sólo lo que se ve, lo que se oye, etc.

De este elemento tan importante depende la historia (o el autor) para sumergirnos a todos en su mundo imaginario, pero sin la descripción adecuada, sin la narración correcta, el cuento no resultará convincente, por lo tanto las descripciones deberán tener calor, vida y fuerza narrativa que logren el buen equilibrio entre las partes, entre el diálogo, la acción, el

movimiento, etc. y de esta manera, obtener un buen final. No quiero finalizar este camino sin antes hablar sobre el título. Éste debe entusiasmar al lector, despertar su curiosidad y, desde luego, tener relación con el cuento, pero no hay que hacer mucho hincapié sobre este punto, en todo caso un buen título deberá sugerir e inspirar el propio cuento. Ahora sí estoy casi lista para salir de este lugar, sin embargo tengo que mencionar que un cuento siempre debe ser elaborado en el cerebro del escritor, con entusiasmo y con ansiedad, pues ese entusiasmo y esa ansiedad, será el mejor elemento para lograr un buen argumento, historia, trama, etc.

- LO QUE OPINAN LOS EXPERTOS

Esta última reflexión me da pié para exponer las diferentes formas de cómo se escribe un cuento, vista desde el ojo experto de varios cuentistas famosos, que si bien no son especialistas en literatura infantil, sí lo son en escribir cuentos, por lo que sin duda nos darán una muy buen idea de cómo hacerlo.

He dicho que escribir un cuento no es una ciencia exacta, que surge de muchas formas. Tal vez una de estas maneras es la inspiración divina o una fuerza superior como lo comenta Julio Cortázar, quien asegura que "la mayoría de sus cuentos fueron escritos al margen de mi voluntad, por encima o por debajo de mi conciencia razonante, como si yo no fuera más que un médium por el cual pasaba y se manifestaba una fuerza ajena"¹⁷. Tal vez

ese poder mágico del que habla Julio Cortázar sea el responsable del origen del cuento, esa fuerza que de alguna manera se apodera de las teclas de la máquina y llena el papel.

Sin embargo, como dice Marco Tulio, ... "hay algo más allá a la hora de escribir, porque la mejor historia sembrada en escritor incorrecto, no dará nunca frutos"¹⁸.

Si bien entonces esa "fuerza mágica", debe saber a quien elegir ya que la forma particular de cada escritor es propicia para cierto tipo de cuento. De esta forma, tal vez se explica porque Edgar Allan Poe escribe tan diferente a Horacio Quiroga.

Aunque Horacio Quiroga afirma en su libro Decálogo del Perfecto Cuentista, que se debe "creer en el maestro - Poe, Maupassant, Kiplin, Chejov - como en un Dios mismo". También nos dice, entre otras cosa, que el escritor de cuentos debe "creer que su arte es una cima inalcanzable" y para cuando la alcance, ni él mismo sabrá como lo hizo"¹⁹.

Otro consejo del escritor de Cuentos de la Selva, es aquel que dice "no empieces a escribir sin saber desde la primera palabra a dónde vas. En un cuento bien logrado, las primeras tres líneas tienen casi la misma importancia que las tres últimas"²⁰.

Esto me remite a lo difícil que es el comienzo, el cual, un poco contrario a lo dicho por Horacio Quiroga, quien piensa que se debe iniciar por el final pues cuesta el mismo trabajo que el principio, el escritor de cuentos antes de poner la primera palabra sufre algo así como un parto, esto lo ejemplifica

mejor, Sherwood Anderson quien asegura "me cuesta mucho trabajo contar un cuento después de haberlo imaginado. Tras captar el tono de una historia me ocurre lo que a una mujer embarazada: algo crece en mi interior. En las noches, metido en mi cama, siento las patadas del cuento contra mi cuerpo. Muchas veces llego a oír claramente cada una de sus palabras, pero cuando me levanto a escribirla, desaparecen..."²¹. Así pues las palabras usadas por el cuentista, son como los colores del pintor. Surge de la materia del cuento y de las reacciones del narrador hacia ella, el cuento que busca su forma es lo que patea dentro del cuentista mientras trata de dormir.

Las palabras y la forma, cuánta razón tienen, son básicas en todo género literario, y particularmente en el cuento, ya que estas dos entidades marcan la dificultad para el escritor. Pero, ¿por qué es difícil escribir un cuento? Frannery O`Connors comenta que siempre ha tratado de descubrir por qué la gente tiene esa impresión, si uno comienza a escuchar y contar historias desde su infancia; ella misma llega a la reflexión de que esa capacidad innata para contar historias, que todos tenemos, se va perdiendo en el camino y que si bien, la capacidad de crear vida con palabras es esencialmente un don, éste se desarrolla con la constante intención de hacerlo.

De esta manera Frannery O`Connors da una esperanza a quienes intentan escribir alguna vez un cuento.

Esto me trae a la memoria que Vicente Leñero al principio de su carrera escribía sin pensar "... el cuento se me inventaba

solo... escribía cuentos automáticamente, obsesivamente, frenéticamente: vapuleando sin parar la Remintong desde la primera sangría de tres golpes, hasta el punto final en la cuartilla seis o en la cuartilla nueve. Hasta ese instante, me ponía a jalar aire, a respirar con toda el ansia, a desinflarme finalmente sobre la silla agotado por el terrible esfuerzo sostenido". Pero después de varios acontecimientos, entre los que se cuenta su contacto con Juan José Arreola, el mismo Vicente Leñero explica, "treinta años después, de pronto, un día, me siento a la máquina para intentar escribir un cuento y las horas se me van frente a las teclas sin lograr concluir la primera cuartilla. La extraigo de golpe castigando el rodillo, la destruyo empuñando la mano con odio, la olvido tirándola en el cesto de basura. Ya no sé. Ya no puedo. Ya olvidé cómo se escribe un cuento"²². Bien, entonces si alguien que tiene ese don llega a perderlo, alguien que no lo tiene puede llegar a poseerlo. Considero que escribir es cuestión sobre todo de constancia.

Aunque como Mario Vargas Llosa, se rompan muchas hojas al inicio "Los seis cuentos de Los Jefes son un puñado de sobrevivientes de los muchos que escribí y rompí cuando era estudiante... no valen gran cosa, pero les tengo cariño porque me recuerdan esos años difíciles en los que, pese a que la literatura era lo que más me importaba en el mundo, no me pasaba por la cabeza que algún día sería, de veras, escritor".

"Cuando escribí Los Cachorros, mejor sería decir reescribí, porque hice por lo menos una decena de versiones de la historia, que nunca salía... a fuerza de romper papeles poco a poco fue perfilándose esa voz plural que se deshace en voces individuales y rehace de nuevo en una que expresa a todo el grupo"²³.

Romper y romper papeles, fuerza más allá de nuestra voluntad, creer en el arte como en una cima inalcanzable, algo que crece en el interior, un don que se otorga, escribir cuentos sin pensar y luego no saber hacerlo, son formas de como escribir un cuento, todas distintas e iguales a la vez, todas nacen de un instinto propio y se convierten en palabra. Así se puede resumir las diferentes formas de como escribir un cuento. No hay ley. No hay fórmulas, todo nace y se crea, y aunque puede haber consejos, o puede, como he dicho a lo largo de este capítulo, "formas", al final cada quien escribe un cuento como quiere... o como puede.

"Una cosa que he aprendido escribiendo, es que en este quehacer nunca nada esté del todo claro: la verdad es mentira y la mentira es verdad y nadie sabe para quién trabaja".

Mario Vargas Llosa

- UN EJEMPLO POR FAVOR

EL PRÍNCIPE Y LA ESCALERA

Había una vez una hermosa princesa llamada Mariana que vivía en lo alto de una torre construida con las más duras rocas traídas del más lejano país del planeta.

Esta pequeña princesita de bellos ojos y boca dulce estaba encerrada en esa enorme torre porque una malvada bruja que envidiaba su belleza la había capturado para mantenerla alejada de las miradas de todo el mundo.

Un día, cuando Mariana se entretenía haciendo flores de papel, vio, por entre la débil luz de su ventana, la figura de un gallardo joven de cabellos negros y ojos profundos que montado en su hermoso caballo blanco se aproximaba velozmente.

Este joven, a quien todos llamaban príncipe Ricardo, venía de tierras muy lejanas para liberar a la princesa de su prisión y poder así conquistar su amor.

Al llegar a la torre el apuesto joven saludó a Mariana haciendo una caravana con su sombrero. La princesa con una sonrisa en la mirada preguntó al viajero qué hacía en tan lejanas tierras.

- He venido por ti -respondió rápidamente el príncipe.

Al oír esas palabras Mariana se llenó de alegría pero también de un profundo miedo pues otros jóvenes habían intentado rescatarla, sin ningún éxito.

- Ten cuidado, no sé qué peligros puedas encontrar, -expresó Mariana con temor.

- No te preocupes yo regresaré ya veras -contestó el príncipe. Y sin importarle nada, el valiente joven abrió la puerta sólo para encontrarse tres largas y oscuras escaleras. Una se dirigía hacia la derecha, otra al centro y la última se encontraba a la izquierda.

Como él no sabía qué camino tomar cerró los ojos dio vueltas y con la mano extendida seleccionó por cuál escalera subir.

- Por la derecha -dijo el príncipe al ver que su dedo índice marcaba esa dirección, y sin titubear emprendió el camino subiendo uno tras otro los peldaños, con la esperanza de que ese fuera el camino correcto.

Después de varias horas al príncipe le dolían las piernas y la escalera no terminaba. Fue entonces cuando pensó en la posibilidad de estar caminando en círculos, y es que a veces subía y a veces bajaba.

- Voy a enumerar los escalones para ver si paso por el mismo lugar dos veces - Pensó el príncipe quien en ese momento anotó 1,2,3,4... al llegar al escalón 97 se dio cuenta de que era la segunda vez que estaba parado ahí.

- Ya marqué este escalón, ¡esto es una trampa!

Y al decir esto saltó al escalón de atrás. Al volver a subir el pie, se dio cuenta de que estaba en el peldaño 98 y se asustó, pero guardando un poco de calma se puso a pensar cómo podía hacerle para regresar al principio de la escalinata.

Observó que el escalón en el que él estaba sentado no tenía número, cuando en realidad debía estar marcado con el 97, y fue entonces cuando encontró la solución.

- ¡ Bajaré de espaldas !.

Entonces empezó a subir y a bajar dando pasos para atrás y aunque algunas veces se caía se levantaba y volvía a empezar.

Pocos minutos después llegó al sitio donde se encontraban los principios de las tres escaleras y esta vez, tomó el rumbo de la izquierda.

Subió y subió hasta llegar a un escalón que daba a un gran precipicio, al otro lado, la escalera continuaba aparentemente sin ningún problema.

Rápidamente se acordó que traía junto, con su arco y su flecha, una cuerda la cual le resolvió el problema.

- Ataré la cuerda a una de mis flechas y la lanzaré hacia el otro lado y así colgándome podré pasar.

Y lo hizo, ató la cuerda a la flecha y la lanzó hacia el hoyo que había en el muro. Al comprobar que la cuerda estaba tensa y

bien amarrada a una clavija, cruzó el precipicio para seguir su camino. Al poco tiempo el príncipe llegó a una gran puerta roja que en medio tenía una enorme cabeza de dragón, hecha de hierro fundido, y entre los dientes sostenía un aro con el cual Ricardo llamó a la puerta. Golpeó varias veces fuertemente hasta darse cuenta de que nadie abriría.

Decidido a conocer el interior del cuarto, empujó y pateó la puerta hasta que ésta se abrió precipitadamente, permitiéndole el paso al joven.

No había nada, apenas una silla rota, una antorcha que iluminaba tristemente la habitación y un pequeño camastro donde el príncipe se recostó a descansar un rato.

- No puede ser -se lamentaba el príncipe una y otra vez- qué mala suerte, el camino correcto es por la escalera de en medio.

Cuando tomó un poco de aliento otra vez empezó a bajar los mil peldaños que había subido, afortunadamente la cuerda seguía ahí, así que se deslizó por ella y, sin problemas, llegó al principio.

Para ese momento el joven príncipe ya tenía mucha hambre y aunque había descansado en el cuarto de la puerta roja, se sentía muy agotado, así que esperó un momento antes de subir por la tercera y última opción.

Se estaba quedando dormido cuando escuchó unos ruidos extraños, eran un par de ratones que jugaban con un pedazo de pan.

Sin que el príncipe lo impidiera los ratones se acercaron a él y le dijeron:

- Toma este pedazo de pan y estos chocolates, seguramente tienes hambre y esto te la quitará.

Ricardo, casi de inmediato, se comió el trozo de pan y cuando estaba a punto de comerse los chocolates apareció una luz muy brillante que le dijo - No lo hagas valiente príncipe podría ser tu muerte - Acto seguido la luz desapareció dejando todo en penumbras como antes.

El príncipe no se comió los chocolates y sin pensar los guardó en la bolsa del pantalón, tomó un poco de agua de su cantimplora y emprendió su ascenso por la última escalera.

Subió y subió hasta cansarse y cuando estaba más cansado, a punto de abdicar, otra vez la luz apareció - No te duermas, podrías no despertar jamás, sigue adelante ya te falta poco.

En ese instante Ricardo ya no tuvo sueño, ni hambre, ni estaba cansado; inmediatamente se sintió ágil como una mosca, ligero como una pluma, y astuto como un felino, y bien dispuesto comenzó a subir por la tercera escalera.

Al llegar a un extraño escalón amarillo, algo sucedió. Un enorme rugido hizo que el príncipe se tapara los oídos y cerrara los ojos. Al abrirlos lentamente lo único que pudo ver fue un gran dragón verde con puntos azules, que se disponía a morderlo.

Velozmente Ricardo sacó su arco y su flecha y disparó al dragón que parecía no inmutarse. Entonces tomó la antorcha de la pared y trató de quemarlo, sin ningún resultado.

- Te voy a comer -le gritó el dragón, casi al mismo tiempo en que lanzaba una llamarada directa al joven principe.

- Nunca -gritó Ricardo y moviéndose con rapidez le lanzó los chocolates a la boca en el preciso instante en que el gran animal se disponía a lanzarle otra llamarada.

Inmediatamente los chocolates se derritieron y el dragón calló de cola, como si lo hubiera fulminado un rayo.

La verdad es que el dragón era la malvada bruja, quien había tratado de impedir a toda costa que Ricardo llegará hasta ese lugar, pero al no poder impedirlo y al caer precipitadamente, la bruja dejó su aspecto de dragón y retomó su forma original, se retorció como lombriz, porque resultó que los dulces tenían laxante, por lo que la mujer corría y corría buscando desesperadamente un baño donde dejar todo lo que salía de su intestino.

Al ver a la bruja derrotada, Ricardo subió más rápidamente los escalones que le faltaban para llegar al cuarto de Mariana, quien al verlo cruzar el umbral sólo atinó a lanzarse en sus brazos y susurrar, -Pensé que no llegarías nunca.

Se abrazaron como nunca nadie hubiera podido imaginar que lo harían. Bajaron las escaleras, las cuales ya estaban iluminadas y al llegar a la puerta de la torre, una hermosa hada le preguntó al príncipe.

- ¿Prometes cuidarla y quererla por siempre?.

Y él le respondió: Por mucho más que eso.

Se cuenta que ellos fueron muy felices y que la pobre bruja sigue sufriendo en el baño, víctima de espantosos dolores de panza.

CAPITULO II

"Al mismo tiempo que divierte al niño, el cuento de hadas les ayuda a comprenderse y alienta el desarrollo de su personalidad. Le brinda significados a diferentes niveles y enriquece la existencia del niño de tan distintas maneras, que no hay libro que pueda hacer justicia a la gran cantidad y diversidad de contribuciones que dichas historias prestan a la vida del niño"

Bruno Bettelheim

EL CUENTO Y EL NIÑO

- EL NIÑO, ES COMPLICADO CRECER.

Esto es especial, pues si creí que ya había salido de la parte más espesa del bosque, es porque desconocía la tundra, a la cual en este momento me dispongo a entrar. Y es que tratar de describir a un niño, es tarea bastante difícil, y espero no morir en el intento.

Apegándome al estricto sentido de la palabra, la niñez es el período de la vida que media entre la infancia (bebés) y la adolescencia (jóvenes) y comienza en consecuencia

aproximadamente a los dos años y termina alrededor de los once.

En la niñez no todo es miel sobre hojuelas. Dicen los pedagogos y psicólogos que es aquí cuando iniciamos nuestro comportamiento social, eso significa empezar a darnos cuenta de que existen otras personas aparte de nosotros. Además tenemos que distinguir la diferencia entre el bien el mal, el acto de compartir, de cooperar, y algo que sí es agradable, empezar a tener nuestros primeros amiguitos.

Cuando somos pequeños estamos sujetos, entre otras cosas, a nuestras propias leyes de evolución, lo que significa que la infancia es un conjunto de estadios o etapas sucesivas, las cuales, al ir superándolas, una a una, nos convierte en adultos.

Lo anterior fue descubierto por Juan Jacobo Rousseau, un estudioso del comportamiento y desarrollo humano.

Entonces, según lo afirma el Sr. Rosseau, para crecer es indispensable pasar de etapa en etapa, lo importante aquí es saber cuáles son éstas y como podríamos diferenciarlas

Según Jean Piaget, un personaje increíble porque escribió mucho sobre los niños únicamente observando a sus hijos, estas etapas son cuatro y en ellas adquirimos el conocimiento de todo alrededor, aunque no de forma lineal.

También explica que cada etapa involucra experiencias logradas por cada uno de nosotros en las etapas precedentes, así lo

explica Jesús Palacios quien al interpretar a Jean Piaget textualmente dice "Los progresos a través de estas etapas son reflejos no solamente del funcionamiento intelectual del niño, sino también de sus capacidades lingüísticas, sociales y de su desarrollo emocional"²⁴.

Todas las personas que estudiaron o estudian el momento cuando somos niños, comentan la importancia de interactuar con el medio, y en especial el Sr. Piaget llegó a la conclusión de que nuestra conducta es el resultado de mantener un equilibrio entre la persona y su medio social.

No es muy claro este concepto, pero trataré de explicarlo, supongamos que de pequeños recibimos y recibimos, sin dar nada a cambio, entonces nos volveríamos unos niños sobreprotegidos, en el caso contrario, de dar y dar sin que nos regrese nada, nos convertiríamos en unos pequeños carentes de afecto, seguridad, etc., así que lo mejor es tener un equilibrio entre el dar y recibir.

Ahora bien, vuelvo a los periodos que refiere el Sr. Piaget, los cuales tienen características que incluyen la percepción, el pensamiento y la conducta, es decir, lo que quiero hacer, lo que puedo hacer, y lo que hago.

El primer periodo por el que pasamos de niños, sin excepción alguna, es el sensomotor, y lo vivimos aproximadamente hasta los dos años. Aquí nos da por tener conductas reflejas, logramos nuestros primeros conocimientos y hacemos uso de la

imitación, la memoria y el pensamiento. Se acuerdan de nuestro primer ¡mamá!, pues aquí lo decimos.

El estadio número dos es el que se denomina preoperacional, y dura de los dos a los siete años, aquí comenzamos a hablar, hacemos nuestras primeras funciones simbólicas, pero no tenemos un razonamiento lógico. Este ratito de vida lo retomaré posteriormente.

El período de las operaciones concretas, el tercero en la lista, comprende de los ocho a los 11 años, y aquí ya sabemos la hora en el reloj, se comprende lo que es la velocidad como tal, y se tiene más juicio y orden.

Llegamos a la última etapa, la de las operaciones formales, aquí estamos entre los 11 y los 15 años. En este momento aparecen nuevas estructuras lógicas, aparecen las operaciones con conceptos y las relaciones entre éstas. Ya se conocen las matemáticas.

Como lo advertí, de estas cuatro etapas la que más me interesa es la preoperacional, porque es aquí donde aprendemos a representar objetos y sucesos simbólicamente, aquí es cuando a todos nos gusta que nos lean cuentos, además es una etapa bella pero muy intensa, puesto que es cuando más se adquiere conocimientos.

En este momento el conocimiento tiene cuatro características fundamentales; la primera peculiaridad es llamada, egocentrismo, ya se imaginarán por qué. Cuando somos niños y

estamos en esta etapa, todo es como nosotros lo vemos, no hay ningún otro punto de vista que valga la pena, ni el de mamá, y no nos interesamos más que en nosotros.

El realismo, es la siguiente particularidad, aquí todo cobra vida, no se encuentra fácilmente la diferencia entre la fantasía, la realidad y el sueño, por eso es que tenemos tantas pesadillas y creemos que en verdad existe el monstruo de la laguna seca.

A la siguiente característica se nombra animismo, imagínense, aquí todo tiene vida, le sobamos a la muñeca cuando se cae y le pegamos a la mesa cuando nos pega.

Y llegué a la última particularidad, además la más importante, la función simbólica; según el Sr. Piaget ésta se define como la capacidad de evocar un objeto o acontecimiento en la ausencia de éste.

"Esta capacidad representativa juega un papel de gran importancia para la evolución del pensamiento. Cuando aparece la función simbólica, el niño representa objetos, personas o situaciones aun cuando él no las ve"²⁵. ¿Me expliqué? En este momento, nos podemos imaginar al payaso aunque no esté.

Ahora bien, las formas más clásicas de esta capacidad simbólica son:

La imitación diferida, donde nos ponemos los tacones de mamá y pretendemos ser ella aun sin la presencia de ésta; el juego

simbólico o de ficción, que es cuando creemos que somos las princesitas por rescatar y tenemos amigos imaginarios; dentro de este juego se satisfacen necesidades afectivas o intelectuales.

Otra manifestación de la capacidad simbólica es la expresión gráfica, ésta es una forma de comunicación constante a través de elementos gráficos, todos cuando somos niños dibujamos y dibujar es la forma más común de utilizar símbolos, para imitar la realidad por medio de una imagen mental.

Ya casi llego al final de la madeja. Por último está el lenguaje, el cual es la forma más significativa de la función simbólica. Cuando de niños aprendemos el lenguaje, lo hacemos a nuestra manera, haciendo anticipaciones, creando nuestras propias palabras o usos gramaticales. Nuestro lenguaje está centrado en nosotros mismos y no tomamos en cuenta nada, nos expresamos ligando las palabras con la acción, así que utilizamos la mímica para hacernos entender.

Ahora bien, para complementar estas etapas que menciona Piaget, y la forma en cómo vivimos en ellas, está una teoría muy interesante de Geraldine Ball y Uvaldo Palomares, autores del libro Grounds for Growth, en donde explican los conflictos intrínsecos de cada edad.

Según esta pareja de psicólogos, del Instituto de Desarrollo Humano de la Universidad de Berkeley, los niños van desarrollándose con base en la superación de estas etapas, las

cuales son caracterizadas por un conflicto, y aunque la superación no es lineal, ésta permitirá, una vez superada, una mayor maduración psicológica.

Nada de lo que exponen Ball y Palomares se opone a lo que dice el Sr. Piaget, por el contrario, como dije es muy complementario, así que empezaré por explicar lo que nos ocurre de entre los cero y los dos años de edad; el conflicto en este momento es "Confianza vs, Desconfianza".

¡Ah! comer y dormir... y aprender, porque de los cero a los dos años no sabemos absolutamente nada, tenemos que aprender a desarrollar, por ejemplo, un sentido de auto-conciencia, es decir, estamos en este mundo, y si hacemos algo, algo sucede

Aprendemos también, que tanto los objetos como las personas siguen ahí aunque no las veamos (permanencia del objeto), y es aquí, donde se hace necesario la presencia de muchos objetos que nos llamen la atención y nos motiven a tratar de investigar, alcanzarlos y/o manipularlos. Nuestro patito de baño no puede faltar, o un buen libro de plástico para meterlo a la boca tampoco.

Asimismo todos aprendemos a establecer una conexión de confianza y cercanía, sabemos que el amor es recíproco, y esto es importante para toda nuestra vida, porque si nos dan calor, amor, comodidad, estimulación etc., lograremos la tan anhelada confianza; y si, por el contrario, nuestras necesidades no son cubiertas, o son descuidadas, tendremos miedo de todo y por

todo.

Básicamente en esta etapa necesitamos del afecto, atención y la presencia de una figura que esté constantemente con nosotros, que preferentemente debe ser nuestra mamá, para que cuando necesitemos algo estemos seguros de que nos lo proporcionará.

La siguiente etapa, sucede entre los dos y los cinco años. Aquí la vida es emocionante, cada día se sabe un poco más del mundo que nos rodea y lo importante es nuestra propia expansión de poder; aunque en un segundo estemos brincando de alegría por andar en el triciclo y al siguiente minuto estemos llorando y gritando porque nos raspamos las rodillas al caerlos

A esta edad todos aprendemos rápidamente el juego de *yo solito*, y somos incontrolables; la gratificación inmediata de nuestras necesidades es antes que todo, porque de lo contrario tremendo berrinche que se hace. La felicidad y el miedo, también son emociones difíciles de controlar.

Por eso mismo, en esta etapa es necesario aprender el auto control, y en la medida en que se adquiera confianza para entender y manejar el mundo interior, se aprenderá a controlar el comportamiento, y empezar así a definir el propio carácter, así que ¡ojo con esta etapa! Se labra el hombre y la mujer del futuro.

Esta es la principal razón para que se dé respeto y apoyo a los pequeños que así lograrán, como los hicimos todos de niños, su

autoestima, por eso se necesita, sobre todo, que escuchen y acepten a los chiquitines, aun cuando están haciendo ese berrinche del que hablé.

En este periodo, a todos nos suceden dos cosas muy importantes, caminamos y hablamos, esto último nos permitirá organizar nuestro pensamiento, expresar mejor nuestros sentimientos y necesidades; también podremos hacer amigos, y muchas otras cosas más, todo entre juegos y fantasías, así que como dice Geraldine y Uvaldo, es bueno permitir que los niños de vez en cuando se metan en la conversación de los adultos. No hay que olvidar que aquí se aprende de los errores, y el apoyo de mamá y papá es importante.

El conflicto en esta etapa es básicamente la "Autonomía vs. Vergüenza y duda". "La autonomía se refiere a la independencia y el sentido positivo del ser, el manejo afectivo y competente de situaciones y el uso de la habilidad para satisfacer las propias necesidades. La vergüenza y la duda son resultado de la carencia del manejo en estas áreas"²⁶, es decir, se tiene que desarrollar un sentimiento de seguridad para tener mejores habilidades y más autonomía.

Por último está la etapa que va de los cinco a los siete años. Aquí ya existe la iniciativa, se preguntan todos los por qué del mundo. Se empieza la aceptación como niña o niño, y se va adquiriendo una incipiente moral, reflejo de la influencia adulta.

Existen otras etapas dentro de la vida de todos nosotros que Geraldine y Uvaldo exponen, tratando de explicar el comportamiento humano, pero esa parte no tiene mucha importancia con lo que estoy haciendo, ya que abarcan hasta los 60 años de edad, así que me quedaré con la explicación que dan hasta los siete años; a fin de cuentas esta es la edad en que ya la mayoría de nosotros podemos leer nuestro cuento favorito.

- UN INCISO ESPECIAL.

No es tema fundamental de este trabajo tratar sobre el proceso del habla, pero como es una de las aportaciones más importantes que brinda la lectura de cuentos, y es además uno de los mayores logros en el desarrollo del niño y su inteligencia, que de manera muy breve, tocaré este punto.

Básicamente para hablar se necesita poseer la capacidad de vincular las representaciones de la realidad con sus abstracciones significantes (la palabra mamá, es la abstracción de la imagen de una persona).

Asimismo es fundamental, tener en buen estado todos los órganos que intervienen en este proceso, desde la lengua, el oído, la vista, etc. hasta determinadas zonas de la corteza cerebral, las cuales también intervienen en este proceso.

Ya que sólo si están en buen estado los órganos físicos y además se tiene desarrollada la capacidad de abstracción

(función simbólica), se podrá estar en condiciones de hablar.

Sin embargo, para poder hablar, se necesita una correcta y constante invitación, es decir, para que un bebé hable, deberá oír y ver que hablen, y así hacer una asociación entre lo sonoro y lo visual.

Una vez asociado el sonido (palabra), con el movimiento de la boca, la palabra deberá ser entendida, lo cual se logrará a través de un complejo funcionamiento del cerebro, que después será el encargado de enviar las órdenes motrices correspondientes a la emisión de voz.

Evidentemente la primera fuente de estimulación del habla es mamá, quien en todo momento está hablando, por eso, si ella platica un cuento, aunque sea un bebé, éste aprenderá de ello.

Asimismo se ha visto que esta lectura de cuentos hecha por los padres dentro del hogar, motiva a que los pequeños empiecen a conocer y reproducir más rápidamente los símbolos, y después las letras.

Leer es un proceso un poco más complejo, pero se inicia al comprender que hay un significado en las palabras y las ilustraciones de una página. La conexión entre una palabra impresa y una acción demuestran que la palabra esta ahí por una razón. Posteriormente, se aprende que el lenguaje impreso es un código descifrable, y esa curiosidad será la base para comenzar a leer.

- "A LA RUEDA DE SAN MIGUEL" "Y MI MUÑECA"

Si voy hablar del desarrollo del niño, no puedo dejar pasar por alto el juego y los juguetes, podría decir que del crecer esa es la parte más entretenida.

Cuando somos niños se puede jugar a cualquier cosa, desde simples actividades motoras, hasta juegos en donde participen otros pequeños; pero siempre hay juegos que entretienen más que otros, así por ejemplo, al niño de 15 meses, le gusta meter objetos dentro de receptáculos.

A los dos años se juega junto a otro niño, pero nunca con él, el ego lo impide. En el tercer año de vida, todos seremos capaces de compartir el juego con unos cuantos niños sobre todo si son proyectos cooperativos como pueden ser construir puentes y edificios con bloques.

Los niños de cuatro años prefieren jugar con otros niños en juegos más complejos. A los cinco años se juega en empresas que duran más de un día, y se es capaz de salir a excursión, hay más concentración, a tal grado que se arman rompecabezas.

Ahora bien, existen tres tipos de juegos, según lo menciona Terry Faw, en su libro Psicología del Niño²⁷, el físico que contribuye al desarrollo de los músculos en formación, al igual que a liberar energía; el juego social, que lleva al comportamiento sociable, aprendiendo a cooperar y hacer amigos, y a no ser egoístas y dominantes.

Por último, también existe el juego educacional, que es el que ayuda a percibir formas, colores, tamaños y estructuras, además de realizar una importante labor de motivación durante toda la infancia.

Bueno, eso es respecto al juego, el juguete es otra cosa. Hay quien dice que el mejor juguete es la imaginación, pero una buena muñeca o un buen carrito, no le cae mal a ningún niño, en todo caso siempre es preferible, a cualquier edad, juguetes que se puedan mover, variar y manipular, porque estos juguetes, no sólo divierten más sino que contribuyen a desarrollar la precisión y la agilidad, según diversos pedagogos y psicólogos.

Asimismo los juguetes también hacen que el niño sienta que hay al menos parte de su ambiente que puede gobernar de la manera en que le plazca, esto sin duda refuerza el concepto de propiedad y de personalidad.

Aunque los juguetes cumplen la función primordial de divertir, también tienen un verdadero valor psicológico, sobre todo aquellos que permitan la participación activa; créanme, los juguetes automáticos o demasiados terminados nunca dejan nada que hacer, ni que imaginar.

- **QUÉ TE DARÉ, QUÉ TE DARÉ** (LA IMPORTANCIA DEL CUENTO PARA EL NIÑO)

Llegué a la parte menos difícil, hablar sobre la importancia del cuento en el niño y es que de alguna forma todos inferimos

dicha importancia. Sin embargo, hay muchas más razones por las cuales debemos contarles cuentos a los niños además del mito o la imagen de que el buen padre es aquel que le lee a sus hijos.

Cómo podría yo explicar que leer significa darle al que escucha cultura, tiempo (nuestro tiempo), amor, seguridad, conocimientos, etc. Que hay que leerle con gusto, con cariño, paciencia y de forma tranquila para que él, a su vez, cual esponja sumergida en agua, tome todo lo que necesite.

Tal vez la mejor forma de decirlo sería explicando que la lectura en voz alta es una tradición muy antigua y que hace muchos años era tan común este acto que San Agustín, en el 384, se asombraba de ver a San Ambrosio "leer sin proferir palabra, ni mover la boca". Esto era un comportamiento tan extraño, considerado incluso demoniaco, que San Agustín lo justificaba diciendo que "la voz se le quebraba con cierta facilidad... de todas maneras, cualquiera que fuese su intención al comportarse así, tenía que ser buena en un hombre como San Ambrosio"²⁸.

Desde entonces se lee en voz alta e incluso en la Edad Media era una práctica usual. Práctica usada, posteriormente, para enseñar a leer a otros y más específicamente para acercar al niño o al joven a la lectura.

Otra forma de explicar la importancia del cuento en el niño es tal vez dejando que el propio cuento lo diga, así que con la magia de una hada, a continuación haré hablar al cuento para que este nos diga a todos, lo que le puede ofrecer al niño.

- Qué te daré, que te daré, un mundo mágico y fantástico, en este libro, si quieres venir. Iniciaré por darte un avance lingüístico adecuado. Porque con el cuento lograrás desarrollar una comunicación tan estrecha entre tú, niño, y el lenguaje que está dentro de mis páginas, que me copiarás.

Por ahí podría empezar. Cuántas veces no hemos oído a los niños repetir y aplicar frases de sus héroes favoritos, (esto se hace más visible con los personajes de Televisión) y si un cuento tiene palabras los niños aprenderán a escucharlas y a pronunciarlas.

- Qué te parece si después te ayudo a resolver tus propios conflictos, y es que a través de las líneas que te leen, logro estimularte a ti, pequeño, para que tengas una mayor maduración emocional, un espacio para compartir tus temores y ansiedades, al igual que hacer crecer tu imaginación.

Continuaré explicando que los cuentos pueden hacer lo que se acaba de decir. Según Bruno Bettelheim en su libro Aprender a leer²⁹ dice que los cuentos fantásticos estimulan la imaginación de los niños, y al mismo tiempo desarrollan su inteligencia, ayudan a clasificar sus emociones y a encontrar soluciones a los problemas que los perturban.

Esto se debe principalmente a que los cuentos permiten al niño enfrentarse con problemas humanos universales, a comprender los

valores pero no entendidos como entidades abstractas, sino más bien encarnados a hechos y acciones concretas, lo cual facilita enormemente su comprensión. Las experiencias que brindan los cuentos a los niños no pueden ser vividas personalmente, por lo tanto, también ofrecen nuevas dimensiones a su imaginación

El mejor ejemplo de esto, nos lo dio la Lic. Susana Bastían, quien me concedió una entrevista en la cual nos adaptó un cuento infantil a estas posibles soluciones. Es oportuno aclarar que Susana tiene una licenciatura en Filosofía y Letras, posee una Maestría en Sociología, además cuenta con una especialización en Psicología "Gestal" y cuenta con 15 años de experiencia en expresión creativa infantil

"La importancia del cuento infantil -comenta Susana Bastían- es que le permite al niño, desarrollar sus recursos internos, sus emociones, imaginación e intelecto, a un proceso de maduración psicológica"

"De esta manera en el cuento de los tres cochinitos, se presenta la lucha para construir una vida que no sea destruida por la lucha entre las fuerzas oscuras y la luz. El aliento del lobo podría ser los huracanes y tormentas que tanto miedo les da a los niños. Asimismo, dentro del cuento hay lecciones que permiten contactar internamente los recursos de ingenio, verdad, sabiduría que vencen a los poderes del caos, como el odio y el egoísmo"

- *Qué más te doy, ¡ah! La posibilidad de enseñarte otros mundos y otras culturas, formas, animales o hechos pasados, pero sobre todo te acerco al maravilloso interés por mí, tu libro.*

Eso es una de las cosas más importantes: dejar que el niño se entusiasme por leer y para lograr ese interés tiene uno que leerle, hasta que el infante encuentre su historia favorita; porque una vez que el niño logra identificarse con el personaje o con la trama quedará atrapado en el relato una y otra vez, hasta que él mismo considere que debe pasar a otro cuento.

Evidentemente este interés por la lectura se debe inculcar, ya que por sí solos los niños no lo adquieren. De esta manera si el acercamiento se realiza en forma sistemática y con un propósito, seguramente se logrará el interés deseado, lo que traerá como consecuencia inmediata un hábito de lectura que no se perderá con el paso del tiempo.

- *Te doy la oportunidad de que una vez que entiendas el primer cuento que te doy, puedas entender otros textos más complicados*

¿Qué significa esto? Bueno, básicamente que esta literatura infantil será el primer paso para llegar a lecturas más complicadas, que necesariamente tendrán que ser leídas por el niño y luego por el adulto, a lo largo de su vida, formándose así un hábito lector.

- *Una vez que provoqué en ti el interés por leer, entonces te*

daré la gran posibilidad de que se te facilite la lectura formal, es decir, lograrás asimilar más fácilmente las palabras escritas y aprenderás a leer más rápidamente, desarrollándose, dentro de ti una mayor destreza para hacerlo.

- Por otro lado, tendrás una mejor capacidad para escuchar todo, no sólo cuentos. Además se estimulará tu imaginación y tu creatividad por el solo hecho de oír

Se ha comprobado en estudios realizados por la UNAM que la Televisión impide este desarrollo mental, básicamente porque le da al niño todos los elementos digeridos: imagen, audio, acción, etc.

Y por si esto no fuera mucho.

- Con los cuentos te daré, pequeño, un gran momento para el juego.

Y es este juego con los libros, con sus ilustraciones, palabras, formas, lo que le permitirá al niño comprender el texto.

Una vez que el niño haya comprendido el texto de sus cuentos, estará en posibilidad de identificar las ideas y los personajes principales; también logrará tener una mejor capacidad de análisis y síntesis, lo que le permitirá pasar fácilmente de lo general a lo abstracto y viceversa.

- *Aprenderás a narrar, porque cuando me escuchas y tienes toda la comprensión de lo que te está contando mi texto, querrás contarlo.*

Primero será el cuento, luego cosas más complicadas, porque con la narración, se podrán identificar las estructuras lógicas en forma oral.

Asimismo cuando el niño aprenda a escribir, seguramente tendrá mejor ortografía y un mejor manejo gramatical. Además el dejar que el niño escoja sus propios libros le ayuda a ir creyendo en él, al mismo tiempo que identifica sus propios intereses, los cuales logrará vivir y sentir a través de la experiencia inigualable de la lectura.

- PAPÁ LÉEME UN CUENTO.

He dicho todos los beneficios que le da al niño la lectura de cuentos en voz alta; tal vez se hace necesario, sobre todo por la cantidad, hacer un resumen de todas esas ganancias, porque aunque no lo crean, todavía hay más.

Bueno se ha dicho que la lectura de cuentos da a los niños una mejor forma de hablar, con mejor pronunciación y que enriquece su vocabulario. También les brinda una buena sintaxis, al mismo tiempo que les estimula la imaginación y la creatividad.

Asimismo esta lectura les ayuda a conocer su propio yo y superar así, miedos y problemas.

Igualmente la lectura infantil les abre el apetito de querer leer más, formándose así un hábito lector; éste a su vez les permitirá aprender mejor y más fácilmente los textos cuando inicien la lectura formal. Asimismo, se tendrá una mejor ortografía, una buena gramática y una mayor capacidad de análisis.

Pues bien, no he terminado, falta explicar un factor que es de igual importancia que los anteriormente dichos y es la importancia de que papá o mamá sea quienes les lean cuentos a los niños, sus hijos.

Se sabe por ejemplo que los bebés de tres semanas, necesitan cercanía, arrullos y mucho amor; pues bien, la lectura infantil, incluso a esa edad, cumple muy bien con todos esos requisitos, esto además de darle al bebé una atenta invitación para hablar.

En este sentido, para niños de más edad, el que papá o mamá les lean cuentos significa, además de lo anterior, que "les importo", "me dan su tiempo", "yo quiero ser como él o ella", "me divierto", "me reflejo", "aprendo", "esto es mío", "comparto con papá", "me gusta", etc.

Pero hay un hecho más que los niños van a captar cuando los padres se tomen ese tiempo de lectura, y es la actitud de ellos

hacia la lectura, lo que sin duda provocará que el menor también tome la misma postura de interés por los libros.

Ya sabemos que la disposición por la lectura no viene como por arte de magia, así que la mejor manera de lograr ese interés dentro de los niños es inculcándoselo a través de nuestra propia atracción por los libros.

Como dice Bruno Bettelheim, en su libro Aprender a leer: "A los niños que adquieren gran interés por la lectura en casa, les es más fácil leer en la escuela y constituyen la mayoría abrumadora de aquellos que más adelante son buenos lectores"³⁰.

Y es que de buenos padres lectores, salen buenos hijos lectores, y éstos son los que ganarán un muy valioso tesoro que les servirá para toda la vida. Lo esencial en la formación de un hábito lector para niños es la participación de los padres, y esto es porque la lectura temprana o la primera lectura en los niños siempre es social.

Aunado a lo anterior es importante que papá o mamá lea cuentos, no sólo por el hábito lector que le inculcará a sus hijos, sino porque además éstos disfrutarán de un tiempo para ellos; no hay mejor juguete ni mejor juego para los niños que el compartir un tiempo con sus papás o mamás.

Ahora bien, las inquietudes de los niños por la lectura en voz alta van a ir cambiando según sean sus intereses; de tal forma que para satisfacer a un niño entre los tres y los cuatro años de edad, no bastará con leer un sólo cuento, es más querrá leer

ese mismo cuento una y otra y otra vez, así que por el bien de los niños, los padres deberemos poseer la paciencia de un elefante para repetirlos y la suficiente capacidad de saber entender las exigencias de los pequeños lectores.

Asimismo, para ser un buen padre lector, uno de los mejores consejos que los expertos en lectura vicaria nos recomiendan, es leerlo antes, para así gozarlo primero nosotros y poder expresarlo mejor ante nuestros hijos. Esto, además del interés y la disposición que no pueden fallar.

Una vez cargados con todo lo anterior, debemos entender el por qué su hijo quiere leer. Según Paul Kropp en su libro Cómo Fomentar la Lectura en los Niños existen cinco razones por las cuales el niño desea leer:

1. "La lectura ayuda a un niño a comprender el mundo en el que vive.
2. "La lectura es una destreza social vital para todo, desde la escuela hasta los video-juegos.
3. "Leer es divertido.
4. "Leer es una forma estupenda de pasar el tiempo con usted.
5. "Leer debe ser una actividad muy de persona adulta, porque mamá y papá siempre están leyendo"³¹.

Estas simples razones nos dan a todos los padres las directrices para iniciar la lectura de cuentos con nuestros

hijos, misma que en el mejor de los casos debe empezar aun cuando son bebés, sin embargo nunca es tarde para iniciar esta actividad que no sólo enriquece a los niños sino también a los padres.

En este sentido, papá o mamá deben asegurarse de que el momento dedicado a la lectura sea muy especial, uno donde se entable una comunicación profunda entre ambos. Evidentemente este momento estará rodeado de tranquilidad y esparcimiento.

No por esto la lectura será aburrida o monótona, sino por el contrario, debe ser activa y participativa, incluso en algún momento se deberá improvisar la historia, se deberá leer una tira cómica o simplemente una carta, o una aventura donde el pequeño también este incluido.

Nunca se debe forzar a la lectura, pues ésta debe de ser una especie de juego. Se ha comprobado, según lo ha estudiado Paul Kropp, que leyendo 20 minutos diarios con un niño, se alcanzan a leer 100 libros por mes.

Por eso sí se quiere hacer el compromiso de querer leer para su hijo, es importante llevar a cabo estas tres simples reglas.

1. Leer con su hijo todos los días, no importa donde, ni cuando, ni lo bien o lo mal que lo haga, aunque no se crea nosotros los padres somos los mejores lectores para nuestros hijos.

2. Abrir la cartera para comprar libros, revistas, etcétera y

si no hay recursos se puede acudir a una biblioteca (interesante viaje para un niño).

3. Reglamentar el uso de la televisión. No hay que competir con ella, siempre se pierde, pero se pueden establecer límites de tal manera que existan momentos para la lectura.

Según Caroline Snow, investigadora de la Universidad de Harvard, el permitir que un niño vea más de tres horas diarias de televisión, le crea a éste problemas para leer, en la escuela y en su desarrollo social, y es que según ese mismo estudio, la mayor parte de los niños cuando cumplen ocho años han visto en promedio doce mil horas de televisión, han visto 300 mil comerciales, 10 mil asesinatos y multitud de programas pornográficos o con carga pornográfica, es decir, han sido más tiempo observadores pasivos que cualquier otra cosa en su vida.

Por eso es tan importante reglamentar la televisión, pero ¡ojo!, no hay que poner a competir al libro con ésta, es mejor decir, como lo menciona Ada Mendoza y Teston en su tesis La Lectura Recreativa desde una Perspectiva Pedagógica, una Propuesta. "La T.V. se apaga a las 7.00 p.m., si quieres te leo un cuento y si no de todas maneras se apaga"¹².

El niño desea entonces pasar un rato con sus padres, tendrá el mejor premio como ya dije, no hay tiempo mejor de juego que el que se pasa con mamá y papá. Es de esta manera que leer se vuelve algo muy especial tanto para niños como para adultos.

Después de todo durante muy poco tiempo se podrá colocar a los hijos en las rodillas para leerles un cuento. Crecen demasiado rápido.

- HÉROES, PRINCESAS, BRUJAS Y HADAS, ¿QUIÉNES SON?

Si he de contestar la pregunta con la que inicia este apartado, tendría que decir que son los personajes principales de los cuentos de hadas, sin embargo son mucho más que eso, y sobre su doble papel hablara este punto.

Antes de iniciar sobre el segundo fondo de estos personajes, ¿les parece bien si esquematizamos un cuento y los personajes que en el intervienen?. Bueno, en un cuento de hadas siempre hay un problema que resolver, para así restablecer el orden perdido, por lo general a causa de un conjuro, venganza, hechizo, etcétera., entonces, cuando la víctima está en el borde de colapso aparece la figura del héroe, quien a base de ingenio logra la proeza de salvar a la persona en peligro. El héroe forma parte del grupo de los *buenos*.

Punto especial tienen las brujas, hechiceras o madrastras, ya que gracias a ellas y a sus poderes maléficos, que logran transgredir el orden natural de las cosas, tenemos la posibilidad de un héroe y una víctima. Estos personajes forman el bando de los *malos*.

El héroe sin embargo, no está sólo contra estas temibles mujeres que hacen cocidos con patas de araña, también están las hadas buenas y comprensivas que son capaces de neutralizar los conjuros de las malas.

Por último tenemos a la víctima que también es de los *buenos* y que siempre sale del problema, además es la causa de todas las peripecias de los personajes (la bruja la quiere, el héroe la salva y el hada la protege).

Si empezamos con los significados, lo que salta a la vista por principio de cuentas son las imágenes de los *buenos* y los *malos*, Los primeros siempre serán bellos, luminosos, trabajadores, valientes y generosos, aunque sean humildes, como el caso de la cenicienta que además de ser humilde es bella, sencilla, alegre, etc.

Los malos por el contrario, son oscuros, feos, envidiosos, y con un mal carácter; de esta manera el primer significado es el bien contra el mal, la parte oscura contra la parte clara.

La Licenciada. Susana Bastían, de la que ya hablamos en el punto anterior, menciona que aún en los niños pequeños existen buenos recuerdos que forman la parte clara del individuo y malas experiencias que son la parte oscura y reprimida de la conciencia.

De esta manera se empieza uno a identificar por una parte con los *buenos*, y por otra con los *malos*.

Vamos a continuar con los malos: estos siempre son la personificación de los aspectos destructivos que todos podemos tener, son la ejemplificación de la persona que nos quiere hacer daño, son nuestra pesadilla de sentirnos desprotegidos y amenazados.

Bruno Bettelheim, en su libro, Psicoanálisis de los Cuentos de Hadas, sostiene que la madre, "... aunque sea protectora la mayor parte del tiempo, también puede convertirse en la madrastra cruel si es tan mala como para negarle a su hijo algo que éste desea"³³.

En este sentido los niños que leen cuentos de hadas, entienden que existen ocasiones en que mamá es suplantada por una mala, la cual está muy lejos de su mamá real; esta dualidad permite preservar a una madre tierna y buena, y cuando la madre no es real, también permite la cólera ante la mala.

Todos los personajes antagónicos siempre tienen una raíz de identificación con los aspectos oscuros y reprimidos del ser, lo que los cuentos hacen es permitir al niño expresar sus deseos destructivos a través de estos personajes.

A fin de cuentas utilizar símbolos es menos peligroso que hacerlo con cosas reales. De hecho cuando estos personajes pagan sus culpas, justifican también la salvación del niño que desea hacer el mal.

Ahora vienen los buenos: el héroe, el hada y la víctima. En el

primer caso tenemos al personaje que deseamos ser e imitar, es quien llega a salvar, es además quien nos indica cómo podemos resolver el conflicto, aunque a veces tenga que indagar, viajar o sobrellevar una existencia solitaria. De hecho estas situaciones son con las que más se identifican los niños.

El héroe es el que se enfrenta a la vida con la creencia de que se pueden dominar las dificultades. Bruno Bettelheim en su libro Psicoanálisis de los Cuentos de Hadas, dice que "... proporcionarle al niño actual imágenes de héroes que deben surgir al mundo real por sí mismos y que, aun ignorando originalmente las cosas fundamentales, encuentre en el mundo un lugar seguro, siguiendo el camino con una profunda confianza interior, es lo mejor en estos tiempos."³⁴

Las hadas, estas son las que llegarán en el momento oportuno, son la esperanza de que alguien siempre va a venir a nuestro auxilio. A nivel inconsciente, son un símbolo de protección, puede ser el amor, la comprensión el afecto y todo esto junto dan seguridad.

Por último, la víctima, ésta no necesariamente tiene que ser una princesa en apuros, aunque no hay momento en la vida de un niño que no desee ser un príncipe o una princesa, aun cuando en ocasiones, a causa de las circunstancias, estén degradados.

Existe un significado muy interesante acerca del porqué siempre hay reyes y reinas en los cuentos de hadas, es que simbolizan el poder absoluto, como el que ostenta papá y mamá.

Siempre detrás de víctimas hay un autoreflejo, siempre personifican conflictos internos, pero también siempre sugieren cómo resolver dichos conflictos, los cuáles podrían ser la fórmula para el desarrollo hacía un nivel humano superior.

De esta manera el cuento muestra al niño cómo puede expresar sus deseos destructivos a través de un personaje, obtener la satisfacción deseada a través de un segundo, identificarse con un tercero, tener una relación ideal con un cuarto y así sucesivamente acomodarse a las exigencias del momento.

Evidentemente todas estas cuestiones se trabajan a un nivel inconsciente, por eso es que el cuento con sus personajes ofrece ejemplos de solución que están al alcance del nivel de comprensión e interpretación del niño.

- LOS NIÑOS TIENEN LA PALABRA.

Ya dije cómo se hace un cuento para niños, también expuse como se desarrollan y crecen los niños, asimismo se explicó la importancia que tiene el cuento para ellos y lo que sucede en sus cabecitas cuando se identifican con los personajes de la historia.

Lo significativo aquí, es que todo lo que he explicado tiene el punto de vista de un adulto, así que para saber lo que estos pequeñines sienten realicé una encuesta con más de 57 menores de seis años, los cuales son estudiantes de tres escuelas

diferentes, incluso en el nivel socioeconómico. Las respuestas fueron iguales en los tres tipos diferentes de escuelas.

Según la licenciada Susana Bastían, las inquietudes de los niños están determinadas según su etapa y necesidades, por lo que la encuesta realizada se centró en buscar cuáles eran sus personajes favoritos, sus héroes preferidos y conocer cuáles eran los cuentos que más les gustan. (los resultados así como las preguntas realizadas a los niños, se podrán ver gráficamente en el anexo).

Los primeros resultados de las entrevistas fueron que a la mayoría de los encuestados les gusta el cuento de Blanca Nieves, pero hay una marcada tendencia a leer cuentos donde el protagonista sea de su mismo sexo. En este sentido los niños se identificaron más con "Pinocho" y las niñas con la "Sirenita", cuento muy significativo, según mi juicio, porque la protagonista tiene características muy valerosas y poco sumisas.

Las niñas se identificaron mucho más con las princesas, que con cualquier otra cosa, los niños en cambio tienen preferencia por los animales. Las razones que dieron las entrevistadas para aclarar esta preferencia fueron primeramente las características físicas del personaje (cabello, vestimenta, etc.) y en segundo lugar sus actitudes (valiente, bondad, fuerza, etc.).

En el caso de los niños, la identificación se debió a la acción

misma del personaje primordialmente, en segundo lugar a las actitudes de valor, fuerza y lucha.

El propósito no era comparar el cuento con las películas, pero quise saber por medio de estas cuáles eran sus héroes favoritos, el resultado fue muy revelador, las películas y los cuentos eran casi los mismos, es decir, existen en el mercado libros que contienen las misma caricaturas o dibujos que las películas, por lo que los títulos y los contenidos son iguales.

Ante esta situación supuse dos cosas: La primera, que las madres que contestaron que sí les leían a sus hijos (recuerden que los pequeños de la muestra no saben leer de manera formal), no era cierto, o que la influencia de Walt Disney es muy grande porque todas las películas que ha hecho también las tienen en libros. Me inclino por esta segunda opción.

En cuanto a sus héroes preferidos, hay una gran diferencia entre niños y niñas. Los varones se inclinan por los de acción con forma de animales, como Batman. Mientras que las niñas se identifican con Saylor Moon una chica con actitudes de heroína pero al mismo tiempo débil y soñadora; esto me da la pauta para pensar que las niñas ya están cambiando su rol de mujeres supeditadas a los hombres, y cada vez toman más papeles protagónicos.

Otro resultado interesante fue ver la identificación que tienen ambos sexos, por personaje con carga de violencia, como son los *Power Ranger* que fueron los más repetidos en ambos sexos, la

única diferencia fue que en el caso de las niñas la identificación fue con la Power Rosa.

La encuesta también reveló la gran influencia de las películas de moda, todas de Walt Disney (tal vez por que no hay muchas otras opciones), así como el poco hábito de buscar otros cuentos diferentes a las películas.

Sin embargo siguen existiendo los cuentos clásicos que, luchando fuerte contra esta influencia cinematográfica, todavía son contados.

"Si se observa al niño cuando está escuchando un cuento, podrá vérselo vagando por mundos extraños, donde cada palabra que penetra en su oído es transformada en imágenes visuales extraordinarias e incompresibles para el adulto"

Alfredo Madrigal

CAPITULO III

"¿Por qué narrar?, Porque narrar es una manera de expresarse, de crear, de dar, de amar, de comunicar, de compartir con los otros, lo cual siempre es satisfactorio y nos hace sentir más felices".

Daniel Mato

CÓMO SE CUENTA UN CUENTO

-¿CÓMO SE CUENTA UN CUENTO?

Este es un viejo cuento, contado y contado tantas veces como tantos años tiene la humanidad. ¿Cuál es el cuento del que estoy hablando?... pues de aquel que narra el narrador.

He dicho en el primer capítulo, que la tradición oral nació en el principio de los tiempos, también he hablado que los cuentos escritos nacieron de esta tradición pero ¿cómo se cuenta un cuento?, ¿qué arte mágico hace que nosotros escuchemos durante un buen tiempo los sucesos que nos platica otra persona?, ¿qué es lo que ella hace para mantenernos quietos? y sobretodo,

¿cómo podemos nosotros, simples mortales, lograr captar la atención de niños y adultos?.

Pues bien, de esto y más hablaré, en las siguientes páginas, pero antes debo advertir que en el capítulo primero ya he mencionado al personaje principal de esta obra: El narrador.

He mencionado, que el narrador, haciendo una breve recapitulación, es quien describe los acontecimientos, los personajes, el ambiente, etcétera que puede o no puede estar presente en los libros, pero que sin él no habría tal.

Bien entonces ya lo conocemos, o por lo menos sabemos quien es; ahora lo sacaremos del libro y lo pondremos de carne y hueso frente a nosotros, para así no leerlo sino escucharlo.

¿Quién es el narrador de los cuentos?, pues nada más ni nada menos, un hombre que desde hace muchos años, aún cuando la tierra todavía era plana, juntaba a la gente para transportarla a otro sitio, a uno donde a él se le antojara.

Me explico, los narradores de cuentos, historias, leyendas, anécdotas, chistes, etcétera. son aquellas personas que han desarrollado la capacidad de crear un arte al hablar (por cierto un arte tan antiguo como la historia misma). Son los que al decir, por ejemplo, un cuento, tienen gracia, salero, carisma, sabor, etcétera.

Sin embargo, ese arte hecho palabras, no es privilegio de algunos, no es un don con el que se nace y se va por la vida

con él, por el contrario, todos sabemos narrar, todos podemos decir una historia sin que alguien nos calle por aburrimiento. Sólo necesitamos descubrir el secreto de aquellos que lo hacen bien, de quienes alguna vez nos han dejado callados... para escuchar.

Pero ¿qué es narrar?, según Daniel Mato, en su libro Cómo Contar Cuentos, narrar es: "...la capacidad de evocar un suceso y contarlo ordenadamente valiéndose de palabras, de los matices de voz, de gestos, mímica, o cualquier otro recurso que lo ayude a cautivar a los escuchas"³⁵.

Les doy un ejemplo, los Nahuas, llamaban a su narrador Tlaquetzquí, (la figura del narrador entre los Nahuas se encuentra representada en varios códices de la época) porque ellos decían que él era quien al hablar hacía ponerse de pie las cosas. Y ¡exacto!, eso es narrar, poder hacer con nuestras palabras que las cosas se pongan de pie.

Ciertamente no es fácil, pero sí se piensa un poco en que siempre se está narrando, y esto es básicamente porque todos estamos inmersos en el tiempo, y es por esto que se hace necesario repasar lo acontecido, posiblemente se vería que se narra cuando se conversa, escribe una carta, se da cuenta de cómo fue en el día, o cuando pronunciamos nuestras primeras palabras.

La narración se encuentra en el lenguaje hablado y en el escrito, en la imagen en movimiento, cuando se ve televisión o

en el cine; al contemplar una imagen estática, como un gran mural; en la mímica, en el teatro, en las fábulas, en los cuentos, etcétera.

Bien entonces si en todos lados y en cualquier momento uno se encuentra con una narración, o en el acto de narrar, esto quiere decir que todos podemos hacerlo, y no es que lo diga yo, también lo asegura Eros Miari al afirmar que "Contar historias: Todos podemos hacerlo"³⁶, lo único que puedo aumentarle a esta declaración es que todos debemos hacerlo.

A lo mejor unos lo hacen bien, otros lo hacen peor, pero, como todo en la vida, si se quiere empezar a caminar mil kilómetros, lo primero que hay que hacer es dar el primer paso.

Para este inicio dentro del cómo aprender a narrar, no debo pasar por alto el punto de vista académico, quien nos dice que "... la narración es un fenómeno de comunicación, el cual cuenta con una estructura y unos elementos propios" y para que exista una estructura se necesita un enunciador (palabra muy bonita para llamar al narrador) que a partir de sus experiencias y utilizando sus conocimientos, cuenta algo en torno a un referente (traducido dice: historia), dirigido a un enunciatario (escucha o espectador)".³⁷

¡Guau! cuantas cosas; ya lo dije ya avanzo. Para aprender a narrar es indispensable encontrar su propio estilo, esto puede ser lo más difícil de todo pero ayudará saber que no se debe copiar el estilo de ningún otro narrador, es decir, para buscar

su estilo, no cuente los cuentos como se los contaba su abuelita, hay que contar tal vez esa misma historia, pero con distinto sabor, con su propio aliento.

Basándome en esto, el primer requisito para lograr una buena narración, es tener un irrefrenable deseo por hacerlo; tener esas ansias que impedirían callar, algo así como la imposibilidad de no gritarle al mundo que nos sacamos la lotería.

Este deseo será el que permita, hablar con fluidez, dándole tono, color, calor y gracia al cuento, que es en última instancia lo que se desea.

Es inevitable sentir temor cada vez que se empieza a narrar, aun cuando se tenga mucho tiempo haciéndolo, así que no hay que preocuparse demasiado y seguir adelante ya que ese temor guiará mejor.

Es importante escoger bien el momento y no tratar de narrar cuando las circunstancias no lo permiten; un velorio, por ejemplo no es el sitio ideal para contar chistes, aunque en esos lugares se cuentan excelentes narraciones sobre la vida de alguien, en especial de la del muertito, incluso hay quienes son más atrevidos y en una esquina, a parte, cuentan chistes, cuidándose de no molestar a quienes no quieren participar.

Regla básica para el narrador hacer que el público quiera escucharlo, sin imposiciones, tratando de apartarlo de ruidos externos o situaciones determinadas para introducirlos a la

historia. Tal vez por eso es que para narrar se necesita mucha concentración, tanto del que habla como del que escucha; por eso hay que narrar donde los ruidos no sean más grandes que la voz y el triunfo será que el público deje de oír el avión que pasa por estar a mil kilómetros de distancia en la tierra donde se cuenta el cuento.

Concentración, esa es la palabra clave, por lo menos eso fue lo que me dijo Salvador Moreno, un narrador de Santa Catarina, quien antes de ponerse frente al público se cuenta completita la historia que va a narrar, "De esta manera me encuentro más concentrado en lo que voy a decir y hacer, entro convencido, para así convencer a todos".

Salvador es un cuentero con más de diez años de experiencia como narrador. Inició su labor en el primer taller que organizó Francisco Gazo Céspedes en la Casa de la Cultura Francisco Reyes Heróles; de ahí ha impartido talleres de narración en varios estados de la república mexicana y actualmente está elaborando tres módulos sobre cómo ayudan los cuentos a la maduración psicosocial de los niños.

Él comenta, "... también me concentro al observar bien al público, me fijo en si son sólo niños o adultos y si hay más de unos que de otros. En caso de que sea mixto el grupo, trato de hacer una interpretación sencilla, que divierta tanto a grandes como a chicos".

Así es, el narrador debe observar a su público porque la manera

de narrar varía de acuerdo al contexto social y cultural de los espectadores; esa es la razón por la cual cuando se dibuja con palabras un cuento, cada quien se lo imagina de modo distinto.

Salvador Moreno nos da un ejemplo "... el cuento de la rana lo he contado mil veces y todas de manera distinta, y estoy seguro que la rana que tú te imaginaste, no fue nada parecida a la que se imaginó la niña del suéter azul".

Efectivamente mi rana era distinta, como distinta fue la forma en que contó el cuento la siguiente vez que se lo oí decir, y es que una narración depende no sólo del público sino también, del lugar, del clima que se haya formado, del humor del artista y de muchas cosas, por eso lo único claro a la hora de narrar un cuento, es que no hay nada establecido para hacerlo, algo un poco semejante con lo que pasa al momento de escribir uno, ¿se acuerdan?.

Otra buena forma de empezar a narrar es hacerlo despacio, sin prisas, dejando que las palabras terminen de formar la imagen en la cabeza de los que escuchan y esto no sólo ayudará a captar mejor la historia sino que además se encuentren las palabras siguientes.

Nunca se debe dar pistas para conocer el final pues perdería el chiste; y si se quiere dar el crédito al escritor esto se debe hacer hasta el final, porque de lo contrario, provocaríamos que todos se remitieran a las imágenes de un libro.

"Uno tiene que luchar contra las imágenes tan fuertes que el público trae en la cabeza, por ejemplo, si yo narrara Blanca Nieves, no podría jamás quitarle al público la imagen que Walt Disney creó para todos", comenta Salvador.

Otra forma de narrar es ver directamente a los ojos del oyente, sin desviar la mirada excepto cuando así lo requiera el cuento, la ventaja de esto es que hace que se establezca una comunicación, una empatía entre ambos. "El observar al público - comentó Salvador Moreno- me permite saber si él me está captando y, si no es así, en ese momento cambio las palabras o pongo mayor énfasis en otros aspectos".

Entonces como magia aparece la improvisación y aunque no es fácil improvisar, ésta debe ser también una cualidad del narrador, la cual se adquiere al poseer un amplio vocabulario.

Sin embargo, para narrar bien no basta con tener un amplio vocabulario o una excelente capacidad para improvisar, además, se hace indispensable conocer muy bien el relato, ya que sin éste no podremos dar frescura o vitalidad, aun cuando se tengan las dos cualidades anteriores.

Paradójicamente se podría pensar que narrar es hablar por hablar, y eso es un error, ya que se necesita buscar las palabras adecuadas, sin hacer descripciones excesivas, ni utilizar palabras demasiado melosas y en el caso de narraciones específicamente para niños, nunca se debe de abusar de los diminutivos, o hacer una voz aññada o pensar principalmente en

la moraleja del cuento.

En esos casos sólo se tiene que narrar con un lenguaje más claro, sin complejidades y sin doble sentido.

Especialmente narrar para niños es muy gratificante y aunque el arte de narrar tiene la posibilidad de ser pedagógica no es necesario tomar siempre ese camino, como dice Salvador Moreno "... el simple estímulo a la imaginación de los niños, es motivo suficiente para que los cuentos narrados se vuelvan insustituibles en el desarrollo de estos".

A lo mejor es un poco más difícil contarle un cuento al niño, puesto que deben de cuidar muchas más cosas, por ejemplo, se deberá contar con más fuerza, ser muy expresivo, hacer más mímica, con un especial énfasis en la voz.

El narrador para niños utiliza más onomatopeyas que en cualquier otro caso, sobre todo porque son un tipo de palabras con un especial sentido mágico, al simplificar sonidos reales.

Por otro parte, como ya lo mencioné se deberá hablar claro para que los niños puedan imitar la pronunciación correcta. No es aconsejable ir por las ramas, ya que los niños quieren las cosas directas: "dime qué pasó", "por qué pasó", "cómo sucedió aquello", etcétera.

En opinión de Francisco Hinojosa, escritor de cuentos infantiles "A un niño de 10 años no se le puede hablar de ositos de peluche por que te manda al cuerno y los más pequeños

no comprenden conceptos muy complicados. Ante todo, tienes que ser muy directo, a mi no me gusta decir, por ejemplo: "Había una vez un cielo azul con muchas nubes.. " ¡No!, yo voy directamente al grano y digo "llueve a cántaros" por que los niños son muy rápidos y tú tienes que serlo también, si no te dejan atrás. 38

En esta entrevista nos damos cuenta de dos cosas, la primera que aún entre los niños hay niveles y la segunda que tenemos que platicarles más rápidamente los cuentos.

Tal vez por eso los recursos de un cuentero para niños se ven más agudizados todavía, es decir, la expresividad de la voz y del cuerpo son mas necesarias, más exageradas (según Francisco Hinojosa, los niños entienden muy bien las exageraciones), la utilización del silencio debe ser aplicado con más cuidado, (el silencio es un recurso muy ligado a la expresión corporal). Los ritmos de la voz deben ser más rápidos y rítmicos y por lo regular se tendrá que recurrir al uso de objetos auxiliares como títeres, máscaras, vestuario, etcétera.

El uso de estos auxiliares es muy común sobretodo en los narradores populares los cuales están expuestos a muchas circunstancias fortuitas que van desde la risa que puede alegrar el ambiente, hasta el niño llorón que no deja oír el cuento.

Uno de los personajes de nuestra ciudad que más sabe a cerca de estas situaciones, es el cuenta cuentos Miko. Él todos los

fines de semana convoca a través de un simple ¡órale! a los niños que visitan la plaza Coyoacán, para entre todos hacer una historia.

Miko tiene muchos años haciendo estas historias y según me cuenta, lo hace de manera empírica y por amor a los niños, aunque con una leve sonrisa aceptó que también forma parte de su "modus vivendi".

"Yo utilizo todos estos auxiliares - me comentó Miko en una plática muy corta- porque les llama mucho la atención a los niños, además al ponerse una peluca, realmente se creen el personaje que representan y no se les olvida durante el cuento, es decir, si yo le pongo la cabeza de león a un niño, siempre que le hable a los leones éste se acercará, porque recuerda, ellos no saben la historia, la improvisamos, entonces estos auxiliares me ayudan a organizar a los niños que son alrededor de 20 ó 25 a la vez".

La participación activa del niño o de cualquier persona es algo que debe ser bien cuidado porque de lo contrario el narrador corre el riesgo de incluso dejar de narrar; en cambio si es bien llevada, brinda la posibilidad de jugar con ella, de poder conducirla o de enriquecer la historia.

Miko me platica que "La pauta para escoger el cuento del día, me la dan los niños y el público con sus actitudes, es decir, los niños son obedientes por naturaleza, aunque se diga lo contrario, y reconocen bien quién le está guiando en el juego,

como es mi caso; sin embargo hay que observar dentro de todo el público quienes son los más despiertos los más atrevidos, para que sean ellos lo que interpreten los personajes principales. Evidentemente el personaje será congruente con el pequeño, ya que no puedo darle un papel de niño dulce, bueno y tranquilo, a quien carga una pistola de juguete, un trompo, o se la ha pasado gritando y saltando antes de iniciar la función".

"Pues bien, una vez escogidos los líderes, quienes son los que escogerán el cuento siempre guiados por mí, dará inicio el juego, dejando a todos los demás como complemento, es decir, controlando a los cabecillas, los demás serán fácilmente guiados, por mí y por los líderes".

Esto trae a colación que lo importante al narrar es la estrecha e interactiva relación que existe entre el narrador y los niños, los cuales entran en complicidad con él desde el momento en que intercambian miradas, o cuando piensan en cómo hacerlo o decirlo, al imaginarse con una gran melena de león o como la princesa rescatada.

Y es que lo principal aquí es la imaginación porque la imaginación, como alguna vez lo escuché, es un lugar supremo pero alcanzable, que la mayoría de las veces visitamos cuando somos niños; y los narradores de cuentos nos hacen regresar a ese lugar supremo.

Cómo dice Mercedes Charles, en su artículo Sobre Hadas y Brujas "La narración de cuentos no sólo implica una sucesión de

palabras, es más bien un tejido de imágenes, de miradas, de ademanes y gestos, de onomatopeyas y de tonalidades que dan por resultado la creación de un ambiente único, lleno de gozo y de placer, tanto para el narrador como para los escuchas"³⁹.

Y particularmente los niños encuentran este proceso aún más atractivo, porque se habla de lo que ellos pueden hablar, y aquí hay otra recomendación para saber cómo narrarle a los niños, es decir, con palabras y acciones que ellos también puedan hacer.

Aunque no se crea, los narradores para niños tienen un poco el alma de niño o por lo menos son capaces de regresar a su infancia o imaginarse como tales.

Tal vez por eso Beatriz Falero, maestra de narración, cuentera favorita de Santa Catarina, lugar donde cada domingo se reúnen los cuenteros. Beatriz, mujer con muy amplia experiencia, integrante y propulsora del movimiento de narración renovada, nos dice "para contarle un cuento al niño, hay que hacerlo con cariño, con amor y ternura, lo más sencillo que podamos, entendible para él, pero sobre todo divirtiéndose uno, creyendo fuertemente en las fantasías, porque cuando uno está dentro del cuento, esas fantasías son reales".

Según la maestra Falero, los niños hoy en día quieren las cosas más digeridas, ella indica que puede ser por la televisión y los medios de comunicación; asimismo coincide conmigo, al decir que a la hora de contarle cuentos a los niños es necesario más

color, calor, más juego y movimiento.

Ella comenta "Hay que sugerir... yo voy hacerle como el lobo: aullaré, haré pasos de lobo fuerte, tendré uñas saltadas; y los niños harán como si se asustaran, en una complicidad preestablecida por las reglas del juego".

Ese juego es también muy importante a la hora de narrar, incluso es la parte central de la narración, y no sólo para los niños, hasta los adultos deben jugar y divertirse cuando se escucha un cuento, no importa si es de terror o de aventuras, no importa si es corto o largo, siempre debe estar presente el factor del juego.

Nadie querría ir a escuchar cuentos si esto le provocara el llanto y los niños menos que nadie.

En palabras de la maestra Falero "... el chiste de narrar es disfrutarlo y hacer que los demás lo disfruten, jugar a jugar, no importa si son grandes o pequeños, si son del campo o la ciudad"

En fin como dice Miko narrar para niños no es fácil pero muy bonito, y aunque se den consejos lo importante a la hora de hacerlo para ellos es hacer que se entretengan, sin buscar el lucimiento del narrador, o el aplauso del público, porque una vez que el niño este contento, lo demás vendrá por añadidura.

- ¿CÓMO?, ¿QUÉ?, ¿POR QUÉ? Y ¿DÓNDE?

Al empezar este capítulo dije que es narrar, y expliqué algunas tácticas para hacerlo, también se vio la mejor forma de narrarle a los niños y las características que se deben tener para ello.

Pues bien, ahora me toca responder la primera pregunta de este apartado ¿cómo prepararse para narrar?

El primer paso es creer fuertemente en lo que se narra, creer en el cuento mágico, en que la bestia fea y peluda es querida por una bella joven; porque sólo cuando el narrador está seguro de que hay una trenza tan larga como la de Rapunzel, podrá hacer que los demás se imaginen lo que él está diciendo.

No importa si el cuento es malísimo, si se narra convencido de él los oyentes sentirán la fuerza, el sentido y la veracidad de lo narrado. Una vez que sientan todo lo anterior, estarán listos para la magia del cuento.

Evidentemente como me comentó Salvador Moreno, mi rana fue distinta a la rana que se imaginó la niña del suéter azul, pero de eso se trata, de que el narrador proyecte con su historia una serie de imágenes abiertas para que el público las recree, según su propia experiencia.

Obviamente habrá tantos sentidos como tantos espectadores existan, porque cuando las palabras llegan a los oídos de la concurrencia, cada uno recreará y procesará, en base a un

conocimiento previo, las imágenes abiertas del narrador.

Es decir, tanto el narrador como el público trabajan en una especie de *archivo personal* de imágenes y emociones; más o menos antiguas, más o menos conscientes o inconscientes, pero eso sí, todas vividas, escuchadas, leídas vista y asociadas entre sí; todas ellas provenientes del viejo baúl de las experiencias personales.

Entonces el trabajo del narrador consistirá en abrir ese archivo personal de emociones que cada uno tiene y provocar imágenes y emociones nuevas.

Ahora bien, para lograr ese trabajo es necesario que el narrador en sí mismo estimule su propia capacidad de recreación, aumente el archivo de recursos y, sobre todo, que sea capaz de evocar su propio material imaginario.

¿Cómo? a través de la experiencia, pero más que nada con mucha observación, característica fundamental que nutre a los narradores, no sólo de nuevas historias y anécdotas, sino también para que a la hora de entrar a narrar sepan qué y cómo hacerlo.

Enfrentarse al monstruo de mil cabezas que es el público no es tan difícil, sólo basta seguir los consejos que Beatriz Falero menciona, "... antes de entrar a narrar, yo observo al público, platico con él, me hago su amiga, les informo que vamos a contar un cuento, los preparo para ello, y me preparo yo para

así saber, con respecto a esa gente, qué voy a decir"

Otra buena sugerencia es que antes de iniciar el cuento, se mantengan los ojos cerrados para dejar que todas las emociones fluyan libremente, hasta el punto de estar lleno de ellas, es decir, saber que la princesa voló tras una estrella y que el cielo bajo a cuidarla.

Una vez convencido del tema es necesario manejarlo perfectamente y para esto es indispensable conocer el cuento para adaptarlo al propio lenguaje, al espectador, y a la ocasión, porque es seguro que ese mismo cuento se narrará muchas veces más y todas distintas.

Es importante también que el narrador se imagine la forma de contar el cuento y si él está complacido con lo hecho, entonces podrá perfectamente contárselo a los demás.

Salvador Moreno, el narrador de Santa Catarina nos platica que él se cuenta como cinco o seis veces el cuento antes de decirlo... " primero lo leo de algún libro que me parezca interesante, y si me trasmite algo, que es lo más importante, lo medio cuento con mis palabras, después lo digo en voz alta o lo repaso en mi mente, algunas veces hasta lo reescribo en mis propios términos y justo antes de narrarlo ante el público lo repaso rápidamente otras vez"

Este tipo de preparación es la mejor, porque el narrador aprende el cuento a su manera, lo asimila, y lo digiere, así como dice A. Potelli, en su libro Racconto tra orality e

scrittura "...el cuento se debe encontrar presente por completo en la memoria del narrador antes de ser leído y en la memoria del oyente después de haber sido escuchado"⁴⁰, para decir que la narración estuvo completa.

Bien entonces, si primero se lee, luego aporta o trasmite algo, después se cuenta varias veces e incluso hasta se puede reescribe con términos propios, quiere decir que lo importante para saber cómo prepararse para narrar esta por completo dicho.

Sólo falta decir que antes de iniciar una narración es indispensable acomodar bien al público, un semicírculo es una buena opción, lo importante aquí es no perder de vista a ningún oyente.

Asimismo, no hay que olvidar que antes de iniciar e incluso durante la narración del cuento, lo único que vale la pena es la actividad expresiva y creadora que se tenga, porque de eso depende que el arte de narrar, sea capaz de otorgar sentimientos y permitir recrear imágenes, al mismo tiempo que ofrece diversión y placer, porque narrar es como dice Beatriz Falero, "... una caricia al oído"

Terminé con el cómo, ahora me voy con el qué, ¿qué narrar?.

Como ya lo dije se puede narrar todo, desde un chiste, un accidente, una anécdota, una historia de terror, o un cuento, hasta las cosas que tiene la abuelita en el ropero, pero lo importante es preparar lo que se va a narrar.

Específicamente un cuento, tema que me ocupa, tiene una preparación especial, porque no es lo mismo leerlo, u oírlo que contarlos; lo primero significa una comunicación con lenguaje escrito, lo cual se elabora de otra forma y narrar es recrear en la mayoría de las ocasiones, esa escritura,

Por lo tanto el libro es para el narrador, una especie de talismán de donde extrae muchas historias, y donde encuentra inspiración, pero ojo, no es su única fuente de alimentación.

Paradójicamente, los cuentos escritos nacieron de la tradición oral y ahora los narradores toman del libro la información, para mantener viva esa tradición.

Esto no significa que de estas obras, salgan todos los cuentos, o que los narradores hagan una calca de ellos, y los reciten como cuando los niños están aprendiendo las tablas de multiplicar, eso sería prácticamente imposible.

Lo que hace un buen narrador, y de alguna manera lo explicó Salvador Moreno, es adaptar la historia a su forma y estilo. Sin embargo existen algunas reglas básicas para lograr una buena adaptación.

La primera y la de mayor valor, como dice Daniel Mato en su libro Cómo Contar Cuentos⁴¹ es memorizar la estructura del cuento, relato, chiste, o leyenda, es decir, retener claramente la sucesión de acciones o acontecimientos que tienen lugar dentro de la historia, así como el principio y el final.

La estructura, como la palabra lo sugiere, es el armazón del relato, su *esqueleto*, así lo menciona Daniel Mato en su libro Cómo Contar Cuentos "...la estructura del relato es responder a la pregunta ¿qué sucedió? sin obviar ningún aspecto importante del desarrollo del mismo, es el esqueleto de la historia, y sobre el se monta todo lo demás"⁴², por ejemplo, sabemos que Blanca Nieves era bella, su madrastra envidiosa, que la manda matar, que los enanos la protegen, una manzana envenenada, y un príncipe que la rescata, todo lo demás son adornos.

Pues bien, para lograr aprenderse el esqueleto, algo como lo anterior, es necesario hacer un pequeño análisis del cuento; posteriormente decidir sobre qué aspectos se realizan las adaptaciones para finalmente hacerlas y aprendérselas. "Yo conozco la historia pero no sé exactamente como la voy a contar" nos dice Salvador Moreno, el narrador de Santa Catarina, quien nos da la mejor forma de ilustrar lo anterior.

De entre las cosas que casi siempre se deben adaptar en un relato están las palabras poco conocidas, y los modismos, por ejemplo, si en lugar de decir "... al caer la pelota a la fuente la princesita quedó toda salpicada", decimos ... la bola se ha caído en la fontana y ha pringado a la princesa, seguramente entenderemos el contexto pero no todas las palabras y un niño no entendería bola como pelota ni fontana como fuente, y tampoco pringada, como salpicada.

Por otro lado, también es importante hacer una adaptación sobre lo que nos va a permitir creer en la trama, es decir, podemos poner situaciones o incluso personajes que nos acerquen a la verdad o a la credibilidad de la historia, por ejemplo, para dar a entender como es que caperucita no se da cuenta de la presencia del lobo feroz, vestimos a éste con la pijama de la abuelita con todo y gorro de dormir.

Efectivamente nunca se podrá parecer el lobo a la abuelita, pero para creer, dentro de esta ficción, hay que dar ciertas explicaciones. No podemos pensar que las zapatillas rojas hicieron bailar a Gretel, tenemos que decir que eran *mágicas*.

Bueno, hasta aquí he hablado de modificaciones menores que no varían la estructura del cuento, sin embargo es factible realizar una modificación mayor como por ejemplo cambiar el final, evidentemente esta modificación se debe hacer de manera muy justificada, es decir, si la historia es demasiado fuerte para el público, por lo regular infantil, o si el final es incomprensible, o algo así.

¿Imagínense, si efectivamente les decimos a los niños que el lobo feroz no sólo se comió a la abuelita sino además a la caperucita roja?, sería demasiado cruel, entonces en aras de un final feliz, los malos reciben su castigo y los buenos viven por siempre feliz.

Aquí se puede hacer un apartado y hablar sobre los cuentos que se les narran a los niños. En general se les relata cualquier

cosa lo importante es saber que les interesa. Según la experiencia, de los narradores orales a los niños hay que presentarles personajes de fácil identificación con ellos y sus héroes deben presentar soluciones con base en el ingenio, ya que esto será lo que le ayude al protagonista a solucionar el conflicto.

En palabras de Salvador Moreno los cuentos que se narran a los niños son insustituibles porque "... dentro de los cuentos las soluciones del protagonista, que siempre son buenas, traen consigo una carga de valores implícita: fuerza, bondad, astucia, valor, ingenio etcétera y al verse identificado o reflejado el niño con este personaje será capaz de descargar frustraciones negativas así como ver resueltos problemas similares, por ejemplo la rana que vuela a través del mundo (ese fue un cuento que narró antes de la entrevista), es un personaje indefenso, pero que con ingenio y astucia, logra su objetivo de viajar y conocer."

Algo así como los cuentos escritos pero con la gran diferencia de que el narrador representa una fuente viva alguien con el que se puede dialogar si se tiene alguna duda.

En fin, lo importante en todo caso ya sea cuento para niño o en general para todos, es adaptar de tal forma el relato, que no se afecte la esencia y permita al narrador sentirse más cómodo con el cuento y, por ende, recordarlo siempre.

Ahora bien, eso es respecto a un sólo cuento pero si son muchos

los *esqueletos* a recordar la cosa se complica porque aunque los narradores tienen buena memoria, ésta no les da para recordar tantos relatos como los que cuentan, así que como dice Beatriz Falero "... uno busca sus trucos para no olvidar y, a veces, son pequeños detalles los que hacen que nos acordemos de la historia; ahora si de repente no te acuerdas de ninguno recurres a los clásicos, en donde incluso te ayudan, a narrar". Si al cuentero se le olvida Blanca Nieves, no faltará alguien que le recuerde lo de la manzana, de eso estoy segura.

Sin embargo, existe siempre la posibilidad de anotar en una libreta la estructura, o el *esqueleto* superresumido, de todos los relatos. José Isabel, un gran narrador de anécdotas e historias antiguas nacido en Venezuela, comenta "Otra de las ventajas de ir preparando por escrito un esquema, estructura y detalles complementarios, de cada relato es que de esta manera es posible ir acumulando un repertorio creciente y, con el tiempo, se puede fácilmente escoger qué narrar en cualquier momento". Algo así como lo que hacía Flavio el cómico y su libreta de chistes, jamás se le olvidaba ninguno.

Al parecer estoy por llegar al final, espero no den vuelta a la hoja sobre todo porque ahora vamos a ver la manera de cómo seleccionar un cuento.

Existen diversos factores a la hora de escoger el cuento que se quiere narrar, entre ellos la personalidad del actor, el tipo de público, el momento de narrar, las circunstancias para

hacerlo, los intereses de quien narra, etcétera. Sin embargo existen parámetros generales que nos permiten saber qué cuento escoger a la hora de la hora.

Considero, al igual que muchos otros cuenteros, que el relato, debe ser aquel que le guste o le interese al narrador, con el cual se sienta identificado o atraído. Eso sin duda le permitirá realizar una narración más rica, con más gracia y sentimiento. De esta manera, un narrador se puede ver atraído de igual forma por una leyenda, un chiste, un fragmento mitológico, un cuento de terror o cualquier episodio de la vida cotidiana.

Por ejemplo, a la maestra Beatriz Falero le parece más interesante contar historias para adultos, pero los cuentos que ella narra para los niños, considero que son una verdadera joya.

Un segundo criterio para escoger el relato es que le interese también a su público, voy a explicarme, no hay nada que le impida al narrador contar un cuento de doble sentido a un grupo de niños pero aparte de que ellos no lo entenderían, seguramente no se lograría su interés.

Lo anterior da la pauta para el tercer punto a considerar al momento de elegir un cuento. Según Daniel Mato, en su libro Cómo Contar Cuentos explica "el relato no sólo debe interesarle a usted; sino debe ser capaz de interesar a su público además de ser propicio para crear un cierto clima en el cual usted. y

su público, *vivan un romance*", es decir, "el relato debe guardar una invisible relación con la experiencia de los presentes"⁴³.

Es claro que cada persona será diferente, y tendrá diferentes experiencias pero todos sabemos que los seres humanos poseen sensibilidad para conmoverse frente a lo bello, aún cuándo los criterios de belleza resulten diferentes, así también, responden igual, o muy parecido, al odio, el amor, la alegría o tristeza; al placer, el dolor, miedo valor, día, noche, sol luna etcétera.

Se acuerdan que hablé del *archivo personal de emociones* y de la posibilidad de transportar a los escuchas a un mundo lejano, pues bien, la correcta selección del cuento, permitirá que, cada quien, y a su manera, logre llegar a captar las imágenes, ideas, conceptos y situaciones que el narrador invocará ante todos los oyentes, sin importar, sexo, edad, o condición social.

Es bueno, para saber si el público va reaccionar como esperamos, ponerse en su lugar, ¿a mí me gustaría que me contaran eso?, sí, no , por qué.

Otro criterio para elegir un relato, es que éste no sea muy largo, nadie escucharía en un solo momento, y tranquilo, La Odisea de Homero, así que tardarse entre cinco o nueve minutos es correcto, sobre todo cuando se trate de niños. Asimismo será

más sencillo narrar relatos cuya línea de acción sea más o menos lineal, y donde los personajes no sean muchos, porque a mayor cantidad de ellos, más complejo se vuelve el cuento.

Miko, el cuenta-cuentos de la plaza de Coyoacán, maneja muchos personajes, tal vez de ahí su bien ganada fama, sin embargo, él maneja todos estas figuras, a través de la coordinación que hace con los niños; aún así, es una labor difícil, y una excelente forma de improvisar, y de contar cuentos.

Para terminar con los criterios de selección es importante decir que no se debe escoger un relato sólo para dar moralejas o comerciales de buen comportamiento, en todo caso, si ya el relato lo lleva implícito como se comenta en el apartado de qué contar y los niños o los adultos así lo captan, qué bien, pero no debe ser ese el objetivo.

Esta aseveración me da pie para responder la penúltima pregunta de este apartado, ¿por qué narrar?, aunque debería decir para qué narrar.

Pues bien, la primera respuesta sería, para dar, porque narrar es dar, compartir, desde un tiempo hasta lo inimaginable.

La segunda respuesta es porque a través de las narraciones todos y, principalmente los niños, pueden alcanzar una mayor sensibilidad, una mejor reflexión, más imaginación y un acercamiento con la literatura.

Porque se desarrolla la capacidad de escuchar así como la

expresión verbal, además nos da la oportunidad de jugar y en el caso de los niños, se les presenta una imagen del adulto más sensible, a la vez que se le ofrecen valores y se inducen conductas.

Porque, como dice Mercedes Charles en su artículo Sobre hadas y brujas "La narración oral implica un encuentro con el otro, una complicidad mutua, una reinvencción continua del cuento original o una invención sin límites de nuevas historias"⁴⁴.

Simplemente porque la historia que se narra no puede existir sin el narrador, dado que está dentro en su memoria, el oyente por lo tanto no puede recurrir al libro, pues la fuente no es el libro, sino la memoria del narrador.

Considero que estas son suficientes razones para escuchar cuentos, sin embargo existen más motivos, los cuales se darán cuando responda la última pregunta del apartado: ¿dónde narrar?.

¿Dónde narrar?, en cualquier parte y lugar, con quien se quiera y a la hora que se desee siempre y cuando, como dije al principio del capítulo, exista interés por hacerlo y por escucharlo, de ser así lo demás no importa.

Ahora bien, lo que sí importa son las aportaciones que se persigan y se logren al narrar, las cuales varían según el lugar en donde se esté. Así, por ejemplo, narrar en casa, estrecha vínculos ya que se hace en compañía de todos los integrantes; cultiva y enriquece la tradición oral de la

familia, al tiempo que la divierte, quién no ha pasado horas encantadoras oyendo las anécdotas del abuelo, o de un viaje familiar; introduce también, temas de conversación a la hora de cenar, por mencionar un momento; mejora la memoria, estimula la capacidad de comprensión y de expresión verbal, también enriquece el vocabulario, sobre todo en los niños.

Por otra parte, desarrolla el movimiento escénico, así como la sensibilidad estética, motiva a la imaginación, amplía el mundo referencial y enfrenta a los pequeños, primordialmente a circunstancias adversas.

En el caso de la escuela, es útil, además de casi todo lo anterior, para abrir espacios de comunicación y fomentar el hábito de lectura.

Asimismo, en todo lugar y en todo momento, sirve para fomentar la conciencia viva y gustosa del idioma y sensibilizar sobre la belleza de las palabras.

Es claro que el arte de narrar se puede realizar en lugares tales como: bibliotecas, áreas de trabajo, museos, lugares turísticos, reuniones sociales, programas de desarrollo social, en parques públicos (como lo hacen los narradores de Santa Catarina) etcétera y que en cada uno de esos lugares tendrá un significado o un objetivo determinado, lo cierto es que es útil para algo más que divertir.

Así que hay que dejar que una buena voz acaricie los oídos y de vez en cuando, sentarse a escuchar un cuento, como cuando niño.

- EL NARRADOR

He dejado hasta el final las características que debe tener un narrador porque supuse que si les decía al principio se podría pensar que era muy complicado y eso es una mentira, como dije, todos podemos hacerlo.

Sin embargo hay algunas cualidades que los buenos narradores tienen y de forma muy clara la maestra Beatriz Falero lo comenta "... los requisitos de un narrador básicamente son: ser carismático, tener una buena voz, simpatía, buena dicción, lograr la claridad en la estructura del cuento, tener veracidad en su palabra, y sobre todo, tener una ética para narrar, una que le impida dañar o ridiculizar a los demás".

Y es que Beatriz Falero, piensa que un narrador nunca debe valerse de las peculiaridades de las personas para llevar a cabo el relato, y tiene razón, porque no es válido que para describir a un personaje gordito, se señale al más gordito del público y hacer una mofa de esto.

Ahora bien, a las características que mencionó la maestra Falero, sólo se le puede agregar: la expresión gestual y corporal, la capacidad de interactuar con el público, representar personajes y de utilizar el espacio y los objetos auxiliares.

Pero no es tan difícil todos hacemos gestos cuando platicamos,

y todos somos capaces de entablar un diálogo y cuantas veces no hemos hablado como lo hace X persona, o nos hemos trasladado de un lugar a otro cuando se habla e incluso no hay quien no utilice las manos para explicar un movimiento o cualquier cosa, pues bien, esos son los recursos que emplea un narrador, y no son cosa del otro mundo, si se observa cada día todos los hacemos naturalmente. Así que lo único que nos resta por hacer es intentarlo, créanme se pueden divertir mucho.

¿Qué es narrar?

"Es compartir, es no estar solo, es el motor que mueve mi vida, y quizá por eso la fuente de amor solidario"

Beatriz Falero

"Es compartir con un otro una experiencia que siempre será extraordinaria"

Salvador Moreno

- UN CUENTO LISTO PARA NARRAR

LA HISTORIA DE VALENTINA Y VALENTE

Esa mañana todo era movimiento en las caballerizas, el veterinario ordenaba algo y todo el mundo corría de inmediato a obedecer y es que no había nadie en la hacienda que no quisiera el nacimiento de ese potrillo, especialmente Valentina, la pequeña y hermosa hija de los patrones del rancho La Imaginación.

Hacía meses que esperaban que la yegua diera a luz, así que cuando llegó el momento todos querían ver el nacimiento, incluso Valentina, quien a pesar de las advertencias de que no se asomara por el potrero buscó el mejor lugar para observar el gran evento.

Muy inteligente la niña se asomó por un agujero, que ella misma había hecho y por ahí vio como un bello caballito de largas patas manchadas de blanco surgía como las palomas surgen del sombrero de un mago.

Lo llamaré Valente dijo la niña y sin pensarlo más quiso montar al potrillo para recorrer los grandes pastizales del rancho.

Pero nunca se imaginó que el caballito no quisiera salir con ella a correr por ahí, y por toda respuesta a la invitación de Valentina, el caballo gimió: - "Tengo frío"

La niña sin saber qué hacer le volvió a preguntar a Valente, qué le pasaba, a lo que el caballito contestó: "Tengo frío".

Inmediatamente Valentina corrió hasta su casa, subió las escaleras y arrancó de su cama la cobija más gruesa para envolver a Valente y quitarle así el frío.

-¿Ya estás mejor?, le preguntó.

Pero el caballo sólo respondió: "Tengo frío".

En ese momento a la niña se le ocurrió que si le daba un baño de agua caliente al potrillo, este tal vez dejaría de tener tanto frío, así que puso manos a la obra y en una gran pileta puso primero el agua caliente y después al corcel.

¡Funcionó!, dijo la niña al ver que Valente dejaba de temblar como gelatina y entusiasmada besó al animal. Pero sucedió entonces que el agua se enfrió y el caballito volvió a repetir su eterna frase: "tengo frío"

Por un momento la niña no supo que hacer más de repente se acordó que en la escuela cantaba una canción para quitarse el frío, así que entonando voz se puso a cantar, "*Este es el juego del calentamiento hay que seguir la orden del sargento, jinetes a la carga, una mano, la otra...*"

Pero ¿qué creen?, Valente no podía moverse como lo hacía Valentina, así que sólo levantaba una pata y luego la otra.

Y sucedió, como por arte de magia, el caballito comenzó a correr, y corrió y corrió, hasta que se le quitó el frío. Una vez que ya estaba calentito, dejó que Valentina lo montara y se fueron a recorrer todo el campo.

Años después Valente, quien nunca más fue friolento, se convirtió en un estupendo caballo de carreras y montado por Valentina, su buena amiga, ganó todas las medallas de oro por correr más rápido que nadie.

FIN, FINITO, FINAL

Siempre llegar al final tiene una mezcla de tristeza y alegría, de tristeza porque termina algo que durante un tiempo ocupó nuestras vidas y alegría porque llegamos a cumplir lo que se anhelaba, porque nos queda ese sabor dulce en la boca.

Tal vez es mejor pensar en lo que ahora tenemos y no en lo que ya se acabó; por eso, este último espacio quiero dedicarlo a decir cuál es la razón de que tenga este sabor a miel en mi boca.

El primer motivo sería el acierto que fue hacer de este tema un reportaje ya que este género periodístico me sirvió más que nada para disfrutarlo, para jugar con los conocimientos de la misma forma en que un niño juega con los cuentos, me sirvió para verter en estas páginas la magia que encontré en mi búsqueda.

Asimismo considero que este género periodístico me dio la oportunidad de narrar y con la narración conseguí el don de la palabra y la escritura, permitiéndome así decir cómo se hace y como se cuenta un cuento para niños.

Por otro lado el reportaje también me permitió realizar las encuestas con los pequeños, recopilar los datos y usar diferentes formas narrativas, como pueden ser el diálogo, las

descripciones, y los testimoniales, tan valiosos para mi trabajo.

El siguiente motivo que me hace estar alegre, es que ahora sé que para escribir un cuento infantil, existen trucos, y algunos consejos, pero no reglas. Que para escribirlo debe prevalecer sobre todo el amor, que se debe pensar en divertirse antes que enseñar y que hacerlo no es sencillo, pero sí muy gratificante.

También hoy sé que no existe mucha información al respecto de cómo se debe escribir un cuento infantil, aunque en los últimos tiempos las casas editoriales se han dado cuenta del gran negocio que es hacer cuentos para niños, ahora hasta una feria nacional del libro infantil y juvenil se lleva a cabo cada año en esta ciudad y aunque no lo crean en toda la feria, cuando la visite, no encontré información específica sobre el cómo hacer un cuento para niños.

Pero eso sí, los títulos infantiles son muchos y muy variados, pero no hay nada mejor que los cuentos de hadas y los niños siguen buscando a Blanca Nieves.

Y que bueno porque otra de las cosas que puede constatar fue que la literatura permite concentrar conocimientos y así propagarlos, que también es un importante medio de comunicación con el cual conocemos nuestros orígenes, nuestra historia y civilización.

Un punto más para estar feliz es que pude concluir que no es muy difícil hacer reír a un niño, es más pienso que es

sencillo, lo que realmente me impresionó fue saber lo difícil que es crecer, siempre hay tantas contradicciones, tantas cosas por aprender, tantas por entender, conflictos que superar

Hoy después de todo esta tarea sé que un niño es una persona que nace en una sociedad con determinadas costumbres y cultura y que aunque se ve indefenso, trae consigo un potencial el cual le permite desarrollarse a través de las experiencias que vive con esa realidad externa.

El cuento es parte de ese mundo externo al que se enfrenta el niño cuando nace, pero es también, y este trabajo me dio la oportunidad de saberlo, una de las cosas que le dan más satisfacciones.

Esa es otra razón para sonreír, saber que el cuento y su valor lúdico sirven para ofrecer amor, calor, protección, enseñanzas, a parte de ser un elemento que estimula la imaginación, y el habla, al mismo tiempo que facilita el proceso de lectura. Además pude comprobar la importancia de la lectura de padres hacia los hijos la cual, entre otras cosas da como resultado el hábito de lector, útil para toda la vida.

Pero esto puede ser tal vez dentro de lo importante lo menos trascendente, pues comprobé que el valor de un cuento para los niños radica también en la proyección que éstos hacen de sus problemas, confusiones, retraimientos, etcétera. y la ayuda que las historias les brindan para solucionarlos.

A través de las encuestas, las cuales se podrán ver gráficamente en el anexo, pude constatar la necesidad de hacer un rescate de la lectura de cuentos no basados en las películas, sobre todo porque hay una gran cantidad de libros infantiles.

Las voces de los niños me dijeron que la violencia es parte de su vida, pero, en el caso de las niñas, todavía les gusta el amor.

Los personajes que ahora le gustan a los 57 encuestados ya no tienen que ver mucho con los de antaño y son guiados más por una moda que por un gusto verdadero. Walt Disney es un monopolio de diversión para niños, no sólo fílmicamente sino también en la cuestión editorial, no hay película que hagan que no la editen en libro.

Imagínense si no voy a estar contenta ahora sé que un cuento se narra con amor y ternura que la técnica básica es el deseo de hacerlo, que su estructura debe ser sencilla y no mayor de dos cuartillas para que al momento de contarlo no tarde más de diez minutos porque sino el niño se aburre.

Aprendí cuan complicado es narrar un cuento en donde intervengan más de un personaje y que, como dice uno de los puntos de la declaración de los derechos del niño a escuchar cuentos publicada en Caracas Venezuela el primer día de julio de 1984:

"Todo niño, sin distinción de raza, idioma o religión, tiene derecho a escuchar los más hermosos cuentos de la tradición oral de los pueblos, especialmente aquello que estimulen su imaginación y su capacidad crítica"

Porque esa estimulación tan grande que tienen los niños cuando escuchan un cuento es lo más preciado a la hora de hacer una narración, eso y el aprender a ser juez de un relato primero y quien sabe después de qué

Todos estos son motivos suficientes para estar contenta además si una de las razones por la cual escogí este tema para mi trabajo de tesina fue el de conocer un poco más las reacciones de los niños ante la lectura de cuentos, ahora compruebo que no me equivoqué y que un libro infantil sirve para mucho más que entretener. Y si no lo creen, la próxima vez que tengan enfrente a un niño, pregúntenle si no desea que le lean un cuento, o escuchar uno y al momento en que lo estén haciendo, vean como sus ojos se iluminan.

SOBRE LOS QUE HABLARON

- BEATRÍZ FALERO.- Narradora profesional de cuentos. Maestra del curso para narradores de la Casa de la Cultura Jesús Reyes Heróles. Presidenta del Movimiento de Narración Renovada. Promotora principal de las reuniones semanales de los narradores de Santa Catarina, en Coyoacán y Plaza del Carmen en San Ángel.

- MIKO.- Cuenta cuentos popular de la Plaza de Coyoacán, en el centro de Coyoacán. Con experiencia en programas de televisión.

- SUSANA BASTÍAN.- Profesora de Educación Primaria. Licenciada en Filosofía, con una Maestría en Expresión Creativa Infantil. Especialización en Psicología Gestal y una experiencia de quince años en trabajo con niños.

- SALVADOR MORENO. - Licenciado en Psicología. Narrador profesional de cuentos desde hace diez años. Profesor de talleres de narración a nivel nacional, miembro del grupo de narradores de la Casa de la Cultura Jesús Reyes Heróles y cuenta cuentos en la Plaza de Santa Catarina.

¿Y LOS LIBROS QUÉ?

Aguilar, Gabino, Edmundo, Etal, TALLER DE LECTURA, REDACCIÓN E INVESTIGACIÓN DOCUMENTAL, México 1996, Ed. Colegio de Ciencias y Humanidades, 2a edición, págs. 115.

Baena Guillermina, Montero, Sergio, TESIS EN 30 DÍAS, México. 1996, Ed. Editores Mexicanos Unidos, 13a. reimpresión, págs. 104.

Barthes, R., Todorov, T y otros. ANÁLISIS ESTRUCTURAL DEL RELATO, México 1982, Ed. Premia, págs. 102.

Bettelheim, Bruno, Aprender a Leer, Barcelona, España, 1990, Ed. Grijalbo, 2a. Edición, págs. 127.

Bettelheim, Bruno, PSICOANÁLISIS DE LOS CUENTOS DE HADAS, Barcelona, España 1988, Ed. Grijalbo, 4a. edición, págs. 453.

Brizuela, Leopoldo, ¿CÓMO SE ESCRIBE UNA NOVELA?, Buenos Aires 1993, Ed. Ateneo, págs. 194.

Bloch, Dorothy, PARA QUE LA BRUJA NO ME COMA. Fantasía y miedo de los niños al infanticidio, México 1986, Ed. Siglo Veintiuno, 2a. edición, págs. 249.

Carmona, Cristina, Bazán José de Jesús, ENFOQUE DISCURSIVO, Seminario de producción de paquetes didácticos. Área de Talleres C.C.H., México 1993, Ed. Colegio de Ciencias y Humanidades, págs. 282.

Castagnino, Raúl H. ¿QUÉ ES LITERATURA? Buenos Aires Argentina, 1974, Ed. Compendios Nova, 7a edición, págs. 206.

Cortes, Ladi, ANTOLOGÍA TEXTOS TEÓRICOS SOBRE CUENTO Y NOVELA. México 1997, Ed. Colegio de Ciencias y Humanidades, págs. 187.

Del Río, Reynaga, Julio, PERIODISMO INTERPRETATIVO EL REPORTAJE. México 1994, Ed. Trillas, págs. 196.

Eco, Humberto, COMO SE HACE UNA TESIS. Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura. España 1996, Ed. Gedisa Editorial, 19a edición, págs. 267

Faw, Terry, PSICOLOGÍA DEL NIÑO, TEORÍA Y 488 PROBLEMAS RESUELTOS. Bogotá, Colombia 1981, Ed. McGraw-Hill Latinoamericana, págs. 316.

Freinet, Celestin, TÉCNICA FREINET DE LA ESCUELA MODERNA. México 1990, Ed. Siglo Veintiuno Editores, 25a. edición, págs. 146.

Gómez Rueda Luis, Etal. DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO DE EDUCACIÓN ESPECIAL. TOMO IV, Madrid España 1986, Ed. Santillana, págs. 2120.

Jacob, Esther, TUS HIJOS. México 1992, Ed. Editores Mexicanos Unidos, 2a. edición, págs. 291.

Knight, Kobold, CÓMO ESCRIBIR UNA NOVELA. Argentina, Ed. Bell, págs. 182.

Kropp, Paul, CÓMO FOMENTAR LA LECTURA EN LOS NIÑOS, México, 1995, Ed. Selector, págs. 151.

López Ruiz Miguel, NORMAS TÉCNICAS Y DE ESTILO PARA EL TRABAJO ACADÉMICO, México 1995, Ed. Universidad Nacional Autónoma de México, págs. 147.

Madrigal Llorente, Alfredo, LOS NIÑOS SON ASÍ, México, 1983, Ed. Jus, 14a. edición, págs. 286.

Mato, Daniel, COMO CONTAR CUENTOS, Caracas, Venezuela 1991, Ed. Monte Ávila Editores Latinoamericana, págs. 165.

Nieto, Margarita H. LA FAMILIA NUNCAVISTA, Cuentos y ejercicios para estimular la expresión oral en los niños, México 1979, Ed. La Prensa Médica Mexicana, págs. 76.

Palacios, Jesús, LA CUESTIÓN ESCOLAR, CRÍTICAS Y ALTERNATIVAS, España 1978, Ed. Fontamara, págs. 649.

Piaget, Jean, Inhelder, Bärbel, PSICOLOGÍA DEL NIÑO, Madrid 1981, Ed. Ediciones Morata, 10a edición, págs. 159.

Secretaría de Educación Pública, LECTURAS CLÁSICAS PARA NIÑOS, México 1984, Ed. Secretaría de Educación, 60a edición, págs. 284.

Sperling P., Abraham, PSICOLOGÍA SIMPLIFICADA, México 1969, Ed. Ediciones Minerva, 6a. edición, págs. 200.

Zavala, Lauro, Comp. TEORÍAS DEL CUENTO I. TEORÍAS DE LOS CUENTISTAS. México 1995, Ed. Difusión Cultural UNAM, 2a. edición, págs. 395.

Zavala, Lauro, editor, TEORÍA DEL CUENTO II LA ESCRITURA DEL CUENTO. México 1996. Ed. Difusión Cultural UNAM, 2a, edición, págs. 425.

TAMBIÉN HAY REVISTAS Y DOCUMENTOS

Ball, Geraldine, Palomares Uvaldo, GROUNDS FOR GROWTH

Beristain, Helena, GUÍA PARA LA LECTURA COMENTADA DE TEXTOS LITERARIOS, Parte I, México 1977.

Charles C., Mercedes, "SOBRE HADAS Y BRUJAS" Revista Fem., No. 86, año 14, Febrero 1990.

Ende, Michael, "¿POR QUÉ ESCRIBO PARA NIÑOS?" Revista Libros de México, No. 14, 1989

González Ramírez, Fabiola V. SAN BARTOLO COYOTEPEC: LA CASA DEL BARRO NEGRO Artesanía de sobrevivencia en un pueblo de Oaxaca, México 1996, Tesis, págs. 97.

Hinojosa, Francisco, "CUENTA CON LOS NIÑOS" Periódico Reforma, 27 de abril de 1997, sec. Cultural El ángel, pág. 3.

Martínez Lira, Lourdes, Orozco Abad, Judith, ENCUADRE CONCEPTUAL FUNCIÓN POÉTICA. CONTEXTOS DE PRODUCCIÓN Y RECEPCIÓN DEL TEXTO. PRIMERA UNIDAD

Mendoza y Teston, Ada M. LA LECTURA RECREATIVA DESDE UNA PERSPECTIVA PEDAGÓGICA , UNA PROPUESTA, México 1993, Tesina, págs. 148

Novelo Freyre, Concepción, EL VALOR EDUCATIVO DEL CUENTO, EN LOS ADOLESCENTES EN LA ACTUALIDAD, México 1996, Tesina, Págs.

82.

Paladini, Luigi, Pasinetti, Laura, "EL PLACER DE OÍR LEER Aspectos psicopedagógicos de la lectura vicaria", Revista Libros de México, No. 42, 1996

Tapia, Andrés, "PALABRAS MAYORES" Periódico Reforma, 27 de abril 197, sec. Cultural El ángel, pág. 4

EL APUNTADOR

¹ Del Río, Reynaga, Julio Periodismo Interpretativo el Reportaje, México, ed. Trillas p 17.

² Esta es una definición basada en la opinión de varios autores que resumí.

³ Alurralde, Carlos, Etal Diccionario Enciclopédico Quillet, Grollier, tomo IV pp 136,137

⁴ Ende, Michael, Revista Libros de México No. 14, 1989 p. 11.

⁵ Mendoza, Ada, La Lectura Recreativa desde una Perspectiva Pedagógica una Propuesta Tesina, p 46

⁶ *Ibiden*, p 47.

⁷ Knight, Kobold, ¿Cómo Escribir una Novela?, Ed. Bell, 1976, pp. 35,36

⁸ Benedetti, Mario, Tres Géneros Narrativos, ed. Alfa, 1968, Montevideo, p 14

⁹ Knight, Kobold, ¿Cómo Escribir una Novela?, Ed. Bell, 1976, p. 40

¹⁰ Zavala, Lauro (de.), La Escritura del Cuento, Teorías del Cuento II, ed. Difusión Cultural UNAM, p 21.

¹¹ García, Márquez, Gabriel, Doce Cuentos Peregrinos, ed. Trillas, introducción

¹² Knoght, Kobold, Cómo Escribir una Novela, Ed. Bell, p. 37

¹³ Miari, Eros, Reaccountari Storie: Tutti lo Possono Fare, ed. Mondadori, 1973, pp. 6,7

¹⁴ Castagnino, H. Raúl, ¿Qué es la Literatura?, ed. Compendios Nova, p. 55

¹⁵ Ende, Michael, Revista Libros de México, No.14,1988, p 13.

¹⁶ Barthes, R. Todorov, T. y Otros, Análisis Estructural del Relato, ed. Premia pp 50 51.

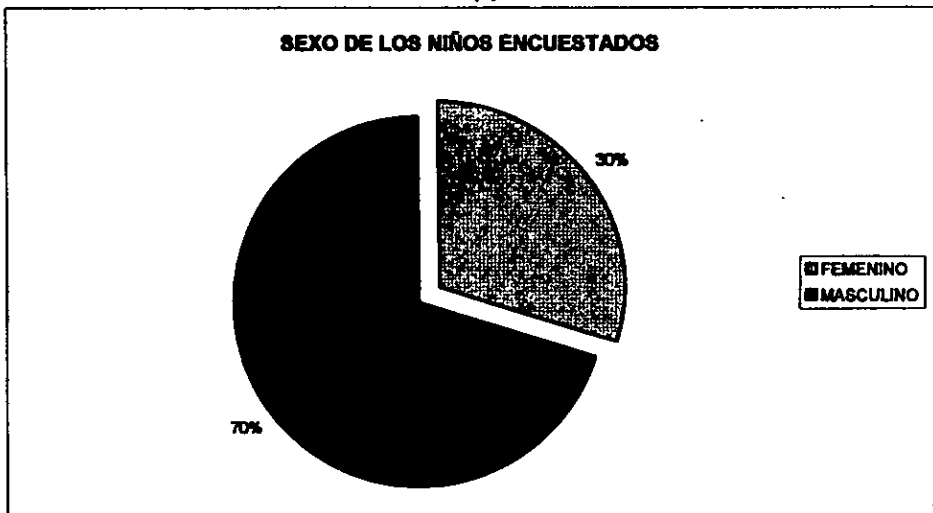
¹⁷ Cortázar, Julio, Algunos Aspectos del Cuento, Casas de las Américas, la Habana, 1962, pp. 133-152

-
- ¹⁴ Aguilera, Marco, Tulio, De Dónde Salen los Cuentos, La Palabra y el Hombre, Revista de la Universidad Veracruzana, Num. 87, Julio de 1993, pp. 77-80
- ¹⁵ Quiroga, Horacio, Decálogo del Perfecto Cuentista, Obras Vol. 7, ed. Montevideo, Arca, 1978 pp. 86,87
- ¹⁶ Ibidem, pp. 86, 87
- ¹⁷ Anderson, Sherwood, Sherwood Anderson: Winesburg, Ohio, Penguin Books USA, 1966, pp. 13-19.
- ¹⁸ Zavala, Lauro, Teoría del Cuento I Teorías de los Cuentistas, ed. Difusión Cultural UNAM, pp 120 121
- ¹⁹ Vargas, Llosa, Mario, Introducción a los jefes, ed. Seix Barral, Barcelona, 1979, pp. VII - X
- ²⁰ Palacios, Jesús, La Cuestión Escolar Críticas y Alternativas, ed. Fontamara, pp. 68,69
- ²¹ Mendoza, Ada, La Lectura Recreativa Desde una Perspectiva Pedagógica, Una Propuesta, Tesina, UNAM, 1993, p. 10
- ²² Ball, Geraldine, Palomares Uvaldo, Grounds For Growth, (no se tienen datos de la editorial ni del año, por ser fotocopias de un libro agotado, p. 23)
- ²³ Faw, Terry, Psicología del Niño, Teoría y 488 Problemas Resueltos, ed. Mc Graw Hill Latinoamericana, p 31
- ²⁴ San Agustín, Las confesiones, ed. Otañoama. 1949, pp. 204-206
- ²⁵ Bettelheim, Bruno, Aprender a Leer, ed. Grijalbo, p 14
- ²⁶ Bettelheim, Bruno, Aprender a leer, ed. Grijalbo, p 23
- ²⁷ Kropp, Paul, ¿Cómo Fomentar la Lectura en los Niños?, ed. selector, p. 40
- ²⁸ Mendoza, Ada, La Lectura Recreativa Desde una Perspectiva Pedagógica, Una Propuesta, Tesina, UNAM, 1993, p. 125
- ²⁹ Bettelheim, Bruno, Psicoanálisis de los Cuentos de Hadas, ed. Grijalbo, p 97
- ³⁰ Bettelheim, Bruno, Psicoanálisis de los Cuentos de Hadas, ed. Grijalbo, p 60

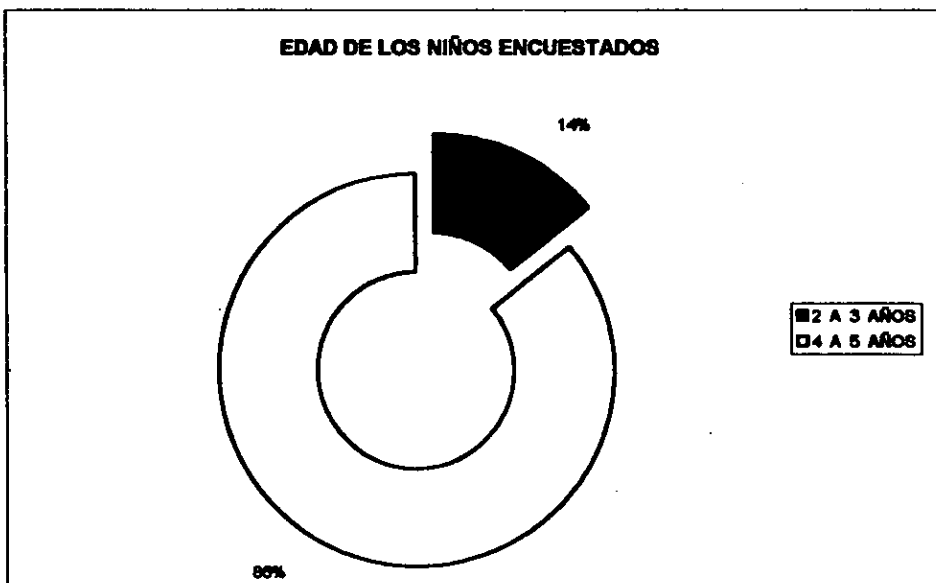
-
- ³⁵ Mato, Daniel, Cómo Contar Cuentos, ed. Monte Ávila Editores Latinoamericanos, p. 12
- ³⁶ Miari, Eros, Raccontari Storie Tutti lo Possono fare, Mondadori, 1993, p. 6
- ³⁷ Aguilar, Sánchez Edmundo Gabino, Etal, Taller de lectura, Redacción e Investigación Documental. UNAM pp. 46,47.
- ³⁸ Entrevista publicada en el periódico Reforma el 29 de abril de 1997, Sección Cultural p. 2, por Blanca Ruiz.
- ³⁹ Charles, Mercedes, Sobre Hadas y Brujas, Revista Fem., año 14 No. 86, feb. 1990, pp. 27,28
- ⁴⁰ Potelli, A., Racconto Tra Oralità e Scrittura, Milán, ed. Emme, 1983, p. 24
- ⁴¹ Mato, Daniel, Cómo Contar Cuentos, ed. Monte Ávila Editores Latinoamericanos, p. 41.
- ⁴² Ibidem, pp 68,69
- ⁴³ Ibidem, p 38
- ⁴⁴ Charles, Mercedes, Sobre Hadas y Brujas, Revista Fem., año 14 No. 86, feb. 1990, p 28

ANEXOS

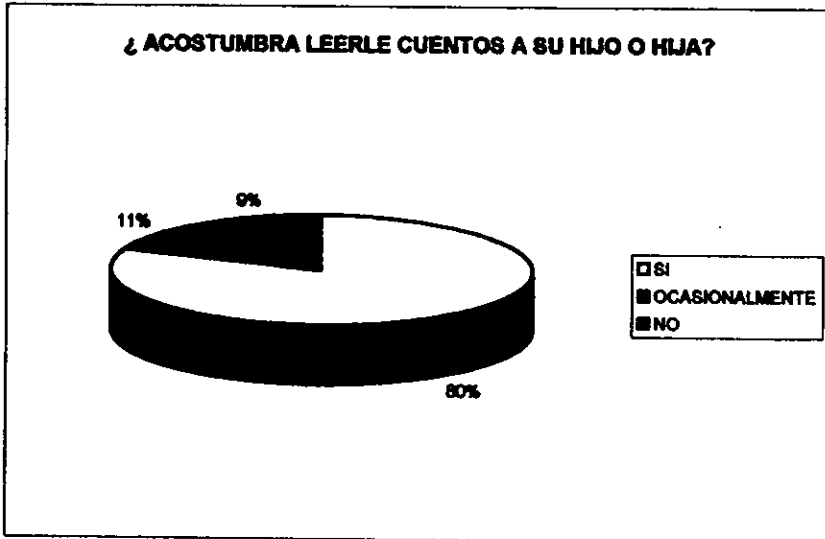
PORCENTAJE DE LA PREGUNTA No. 1 (A)



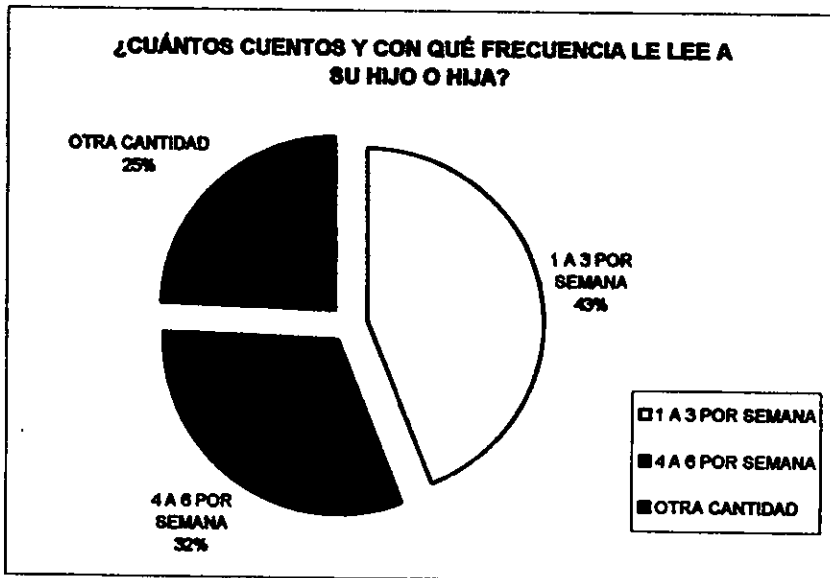
PORCENTAJE DE LA PREGUNTA No. 1 (B)



PORCENTAJE DE RESPUESTA DE LA PREGUNTA No. 2



PORCENTAJE DE LA PREGUNTA No. 3



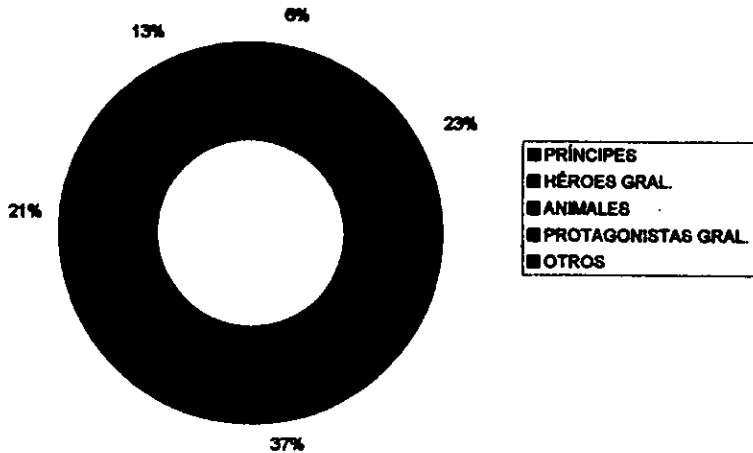
PORCENTAJE DE RESPUESTA DE LA PREGUNTA No. 4 (A)

¿CON QUÉ PERSONAJE DE LOS CUENTOS SE IDENTIFICAN LAS NIÑAS?



PORCENTAJE DE RESPUESTA No. 4 (B)

¿CON QUÉ PERSONAJE DE LOS CUENTOS SE IDENTIFICAN LOS NIÑOS?



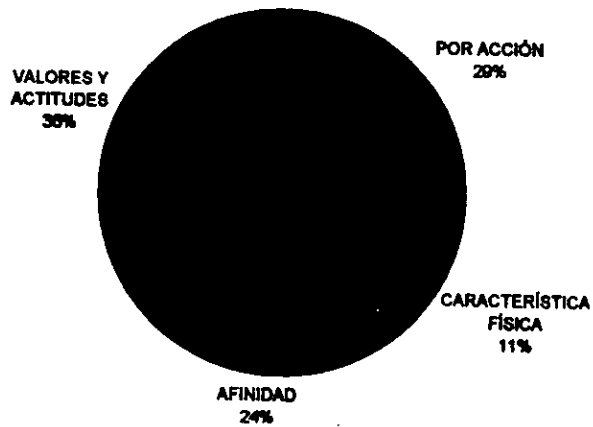
PORCENTAJE DE RESPUESTA DE LA PREGUNTA No. 5 (A)

¿POR QUÉ SE IDENTIFICAN LAS NIÑAS CON ESOS PERSONAJES?



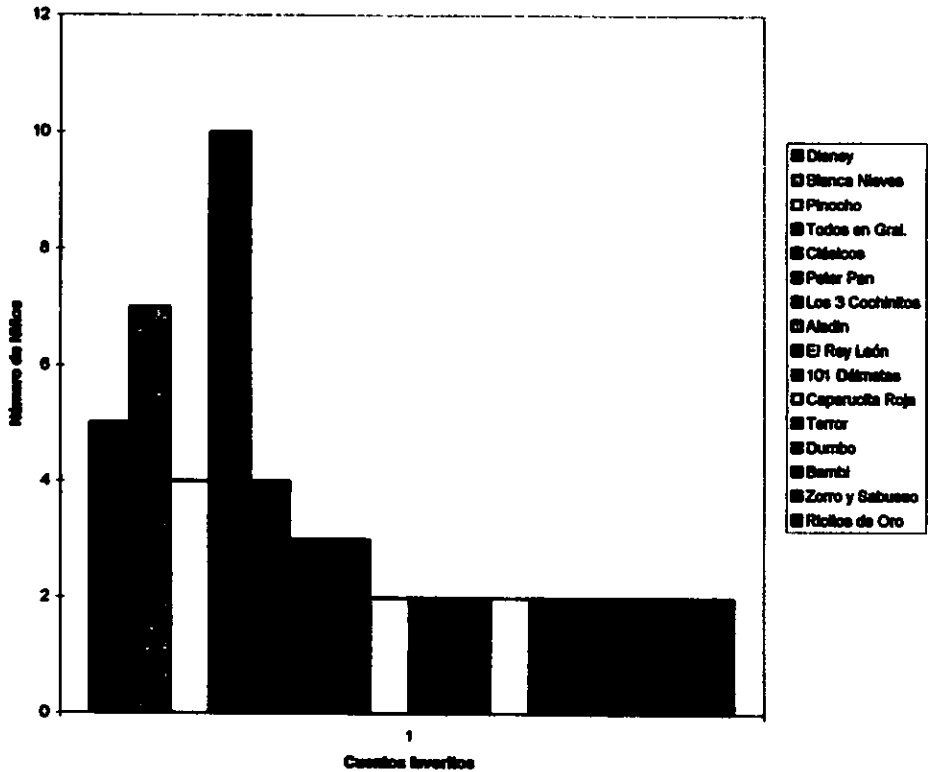
PORCENTAJE DE LA PREGUNTA No. 5 (B)

¿POR QUÉ SE IDENTIFICAN LOS NIÑOS CON ESOS PERSONAJES?

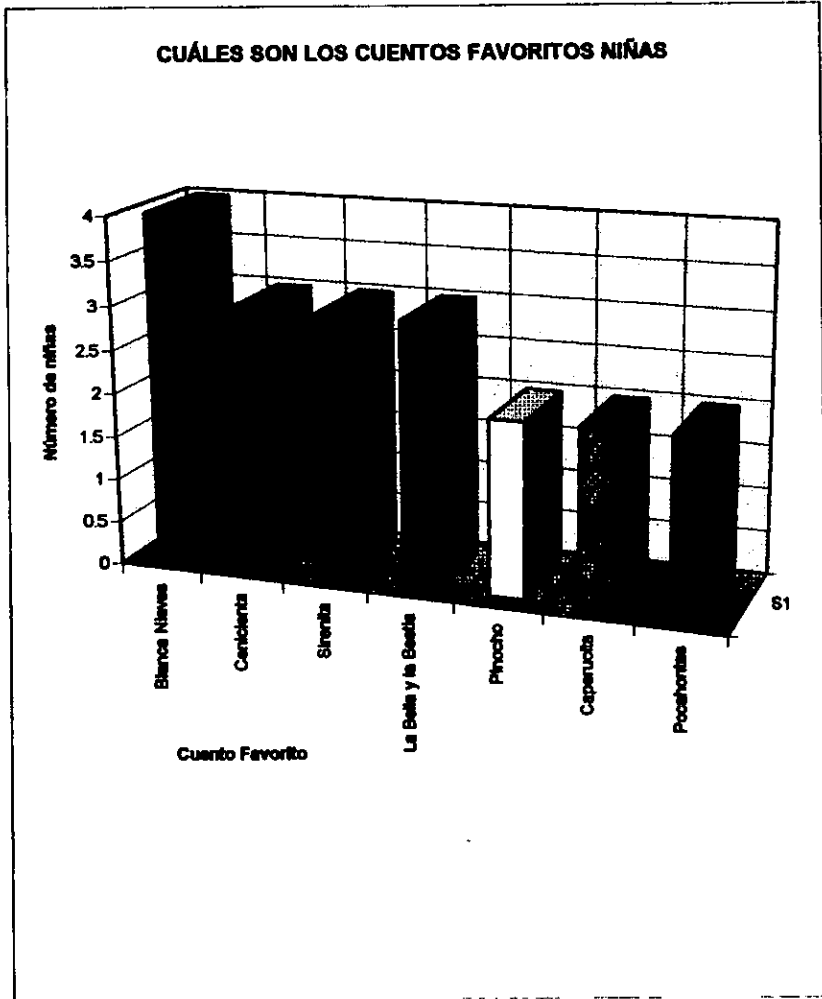


PREGUNTA NO. 6 (A)

¿CUÁLES SON LOS CUENTOS FAVORITOS DE LOS NIÑOS?

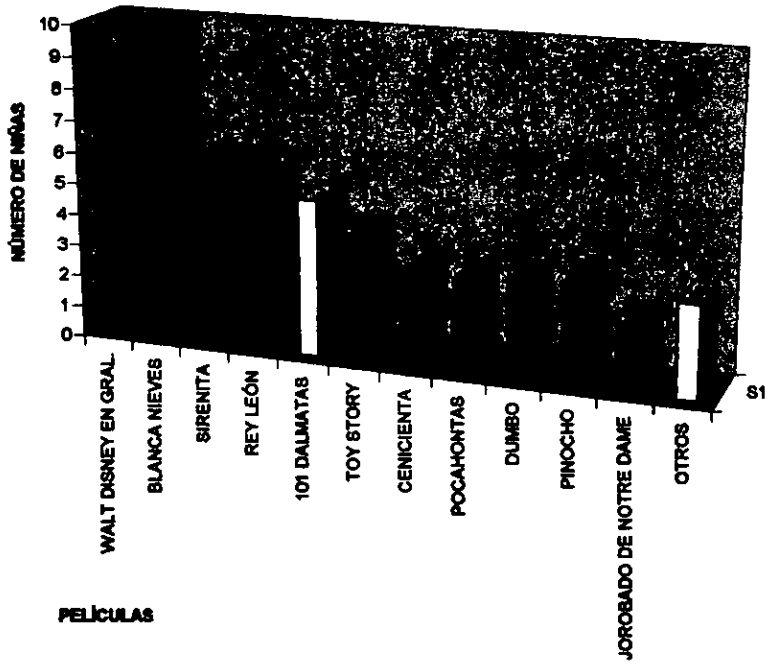


PREGUNTA No. 6 (B)



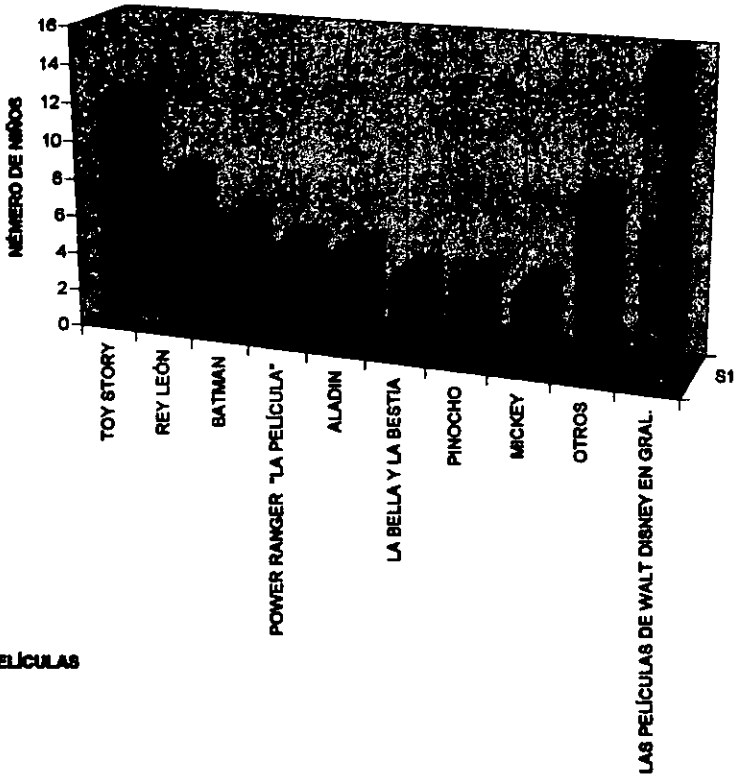
PREGUNTA No. 7 (A)

PELÍCULAS FAVORITAS DE LAS NIÑAS



PREGUNTA No. 7 (B)

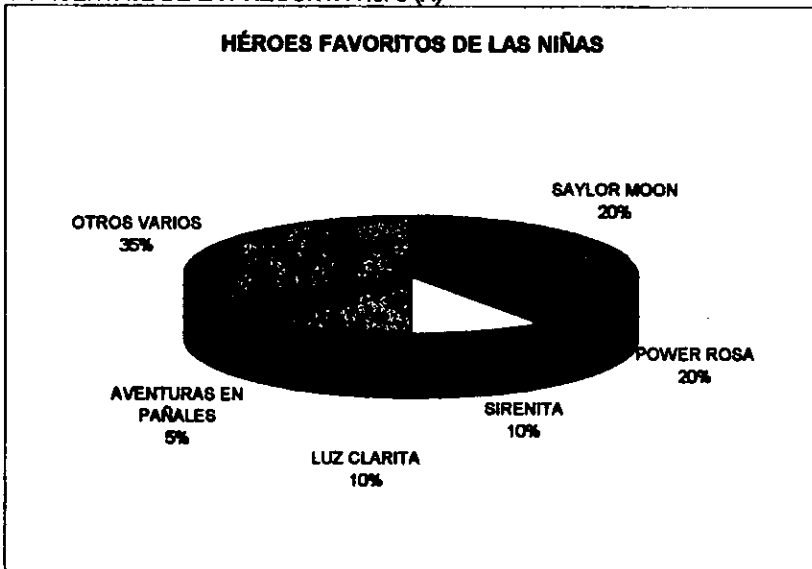
PELÍCULAS FAVORITAS DE LOS NIÑOS



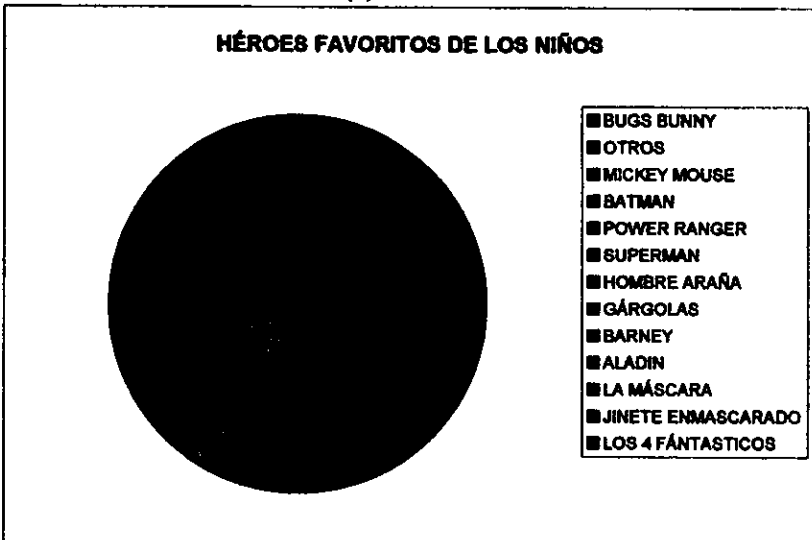
PELÍCULAS

81

PORCENTAJE DE LA PREGUNTA No. 8 (A)

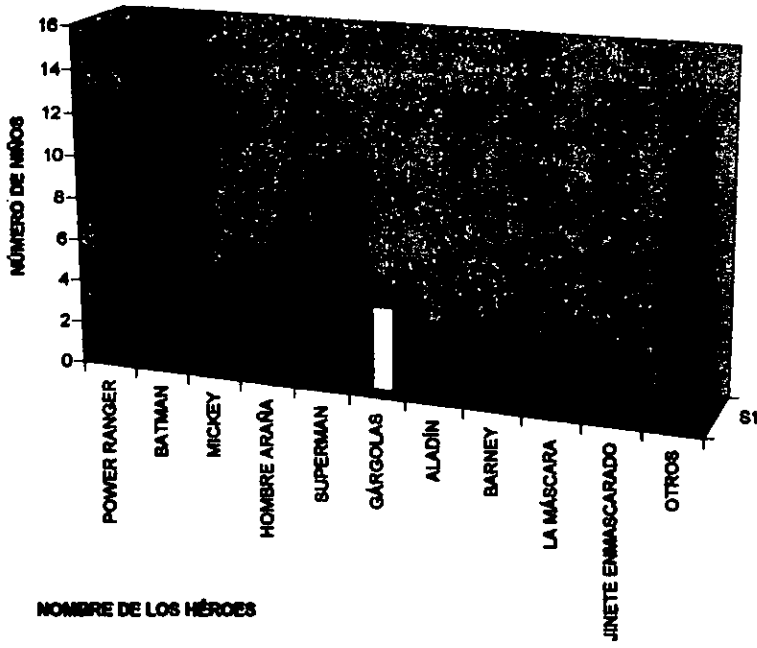


PORCENTAJE PREGUNTA No. 8 (B)



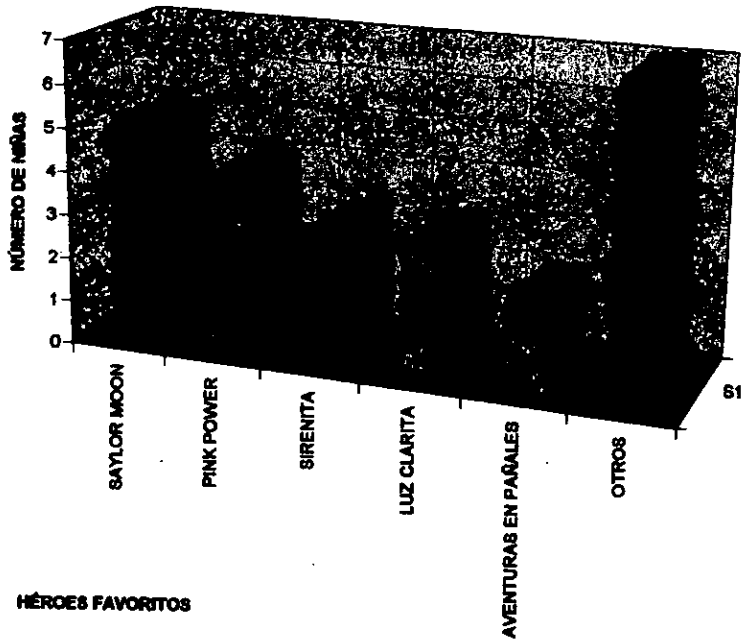
PREGUNTA No. 8 (A)

HÉROES FAVORITOS DE LOS NIÑOS



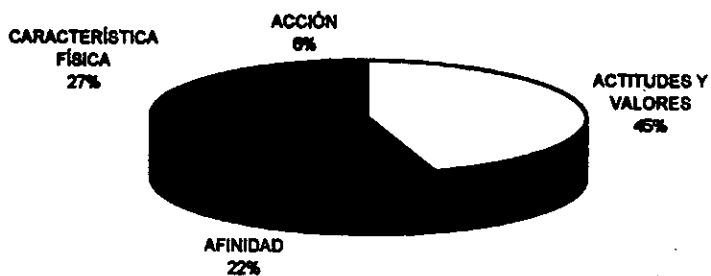
PREGUNTA No. 8 (B)

HÉROES FAVORITOS DE LAS NIÑAS



PREGUNTA No. 9 (A)

¿POR QUÉ SE IDENTIFICAN LOS NIÑOS CON ESOS HÉROES?



PREGUNTA No. 9 (B)

¿POR QUÉ SE IDENTIFICAN LAS NIÑAS CON ESOS HÉROES?

